

UN GABINETE NUMISMÁTICO DE LA ILUSTRACIÓN  
ESPAÑOLA: LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE  
LOS AMIGOS DEL PAÍS Y DIEGO LORENZO DEL  
PRESTAMERO

*A numismatic collection of the Spanish Illustration: the  
Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País and  
Diego Lorenzo del Prestamero*

CARLOS ORTIZ DE URBINA MONTOYA  
Real Sociedad Bascongada de Amigos del País

RESUMEN: En las postrimerías del siglo XVIII, la pionera de la Sociedades Económicas fundadas en los territorios de la Corona borbónica española, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, establecería en Vitoria de la mano de su subsecretario, Diego Lorenzo del Prestamero, un gabinete numismático que se nutriría de las aportaciones de sus socios, tanto peninsulares como coloniales. La Guerra de la Convención, que daría lugar a la invasión y ocupación francesa de buena parte del territorio de Guipúzcoa y en última instancia de la ciudad de Vitoria, marcaría el punto de inflexión en la existencia de la Bascongada, y en consecuencia de sus actividades y, entre ellas, de su monetario. Adquirida por la Diputación Foral de Álava, esta colección numismática se encuentra en la actualidad depositada en el Palacio de Bendaña de Vitoria-Gasteiz a la espera de su ubicación definitiva.

*Palabras clave:* monetario, Bascongada, Prestamero, Alameda, *utilitas*, biblioteca.

ABSTRACT: In the last years of of the 18<sup>th</sup> century, the pioneer of the economic societies established in the Spanish Bourbon kingdoms, the *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, founded a numismatic collection in Vitoria, inspired by its under-secretary, Diego Lorenzo del Prestamero, and funded by the contributions of members in both the Peninsular and the colonies. The War of the Convention,

that caused France to invade and occupy a large part of Guipúzcoa and eventually the city of Vitoria, marked the turning point in the existence of the *Bascongada* and, consequently, of its activities, including its numismatic activity. Acquired by the Leasehold Delegation (*Diputación Foral*) of Álava, this numismatic collection is now in the Palace of Bendaña in Vitoria-Gasteiz, awaiting its definitive location.

*Key words:* numismatic activity, Bascongada, Prestamero, Alameda, *utilitas*.

El decisivo papel jugado por las *Sociedades Económicas de Amigos del País* en el progreso de la cultura española del siglo XVIII ha sido ya suficientemente destacado, así como el carácter de precursora y modelo que ostenta dentro de ellas la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País<sup>1</sup>. Respecto de esta última existen también numerosos estudios que analizan su contribución a prácticamente todas las facetas de la vida social y económica, educativa y pedagógica, científica y literaria en el País Vasco durante sus más de 30 años de existencia<sup>2</sup>. Menos conocida hasta hace poco había sido su contribución al progreso de otras disciplinas, como la arqueología, o la formación de un gabinete numismático, nutrido con aportaciones voluntarias de socios tanto de la península como desde las posesiones españolas en América y Filipinas<sup>3</sup>.

El carácter eminentemente práctico de la ciencia en busca del bien común, de la *utilitas*, durante ese período histórico que se ha dado en llamar *Ilustración*<sup>4</sup> tuvo entre sus plasmaciones más específicas la constitución de gabinetes o laboratorios de muy distintas especialidades, desde los propiamente experimentales (de agricultura, botánica, física, química, minería...) hasta los que cabe considerar más herederos de la tradición coleccionista-anticuaria precedente (pintura, escultura,

1. Este estudio es doblemente deudor a Gloria Mora. Primordialmente en la idea y los ánimos en torno a la gestación del mismo, y en la inestimable ayuda prestada en la consecución de referencias bibliográficas. También he de agradecer las facilidades otorgadas por Federico Verástegui en el acceso a la documentación del archivo de la familia de los Marqueses de la Alameda y los algo más que orientativos consejos de María Camino Urdiain.

2. Ante la imposibilidad de recoger la amplia bibliografía existente sobre Sociedades Económicas citaremos únicamente los estudios de ANES, Gonzalo. *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*. Barcelona: 1969 y *El siglo de las luces*. Madrid: 1994. Sobre la Bascongada: TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio. *Bibliografía sobre la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. San Sebastián: 1985, pp. 185-247; esta Sociedad ha sido además objeto de cinco seminarios monográficos, los dos primeros con aproximaciones generales a la historia de la Sociedad, un tercero que giró en torno a su actuación en América en general y, de forma más específica, en Méjico, en el cuarto y el quinto, en el que se analizaron sus relaciones con el mundo ilustrado europeo.

3. ORTIZ DE URBINA MONTOYA, Carlos. La Real Sociedad Bascongada y la Arqueología en el País Vasco del siglo XVIII. En MORA, Gloria-DÍAZ ANDREU, Margarita (ed). *La cristalización del Pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: 1997, pp. 77-90.

4. SARRAILH, Jean. La notion de l'utile dans la culture espagnole à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle. *Bulletin Hispanique*, 50, 1948, pp. 485-550.

historia natural, epigrafía, numismática...). La *Importancia de la Epigrafía y Numismática para el estudio de la Historia*, título original del discurso de ingreso a la Academia de la Historia de Cándido María Trigueros leído el 20 de julio de 1792, hunde sus orígenes en la tradición humanística de siglos anteriores, si bien mudando el eclecticismo de los «gabinetes de curiosidades» típicos del Renacimiento hacia cánones más propios de una ciencia auxiliar de la historia en el siglo XVIII. En cuanto fuente de información en sí misma, la moneda, como las inscripciones epigráficas y otros restos arqueológicos, pasaba a constituir una imprescindible herramienta en el proceso de depuración de la historia nacional. Con ese carácter científico, adoleciente de tintes coleccionistas, nacería el monetario de la Bascongada.

1. LA CONCRECIÓN DE UN IDEAL ILUSTRADO: LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS

La data cronológica tradicionalmente admitida para el nacimiento de la *Sociedad Bascongada de los Amigos del País* es el 24 de diciembre de 1764, fruto de una reunión celebrada en el Palacio de Insausti de Azcoitia por los que a la postre resultarían ser los dieciséis miembros fundadores, estrechamente unidos por relaciones de parentesco. Surge en esta fecha no sólo con los símbolos identificativos que ostentaría posteriormente, su título oficial de *Sociedad Bascongada*, la divisa *Irurac Bat (Las tres hacen una)* y el sello con tres manos tendidas que se enlazan como símbolo de unión de las tres provincias que la integran, sino también con un articulado de sus estatutos (remitidos para la aprobación en la corte a Felipe Tiburcio de Aguirre, Consejero de Órdenes y Sumiller de Cortina de Su Majestad), y con los cargos reglamentarios de tesorero, secretario, consiliarios y director ya electos. Un nacimiento formal que no hubiera sido posible de no constituir sino la puesta en ejecución de una idea gestada varios meses antes, cuando muchos de sus constituyentes se habían reunido en Vergara en el mes de septiembre para celebrar la Bula Papal que autorizaba el culto al beato Martín de Aguirre, cuya cuna se disputaban acremente Beasain y Vergara. Su precedente más inmediato había sido el *Plan de una Sociedad Económica o Academia de agricultura, ciencias, artes útiles y comercio, adaptado a las circunstancias y economía particular de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa* que Xavier María de Munibe, octavo Conde de Peñafiorida y futuro primer director de la Bascongada, había presentado junto con otros quince próceres a las Juntas Generales de esa provincia celebradas en Villafranca de Ordicia del 2 al 6 de junio de 1763. Ambicioso plan que finalmente no llegaría a concretarse, a pesar de haber sido reproducido por su interés en un apéndice del *Registro de Juntas* y de haberse acordado su remisión «a los Pueblos... como punto tan digno de ocupar su atención», y de las

amplias facultades otorgadas a ese respecto al Conde de Peñafiorida en las siguientes Juntas celebradas en Azcoitia en 1764<sup>5</sup>.

Los orígenes más remotos hay que buscarlos en las tertulias literarias y científicas desarrolladas en distintas localidades guipuzcoanas y vizcaínas desde mediados del siglo XVIII, perfectamente reglamentadas para 1748. Y más concretamente en la organizada en el azcoitano palacio de Insauti por el Conde de Peñafiorida, al que en una temprana carta fechada el 26 de febrero de 1756 un amigo tolosano que firma Pepe (muy posiblemente José Francisco de Lapaza, uno de los doce firmantes del Plan de 1763 que no formarían parte, sin embargo, de la futura *Bascongada*) le reclamaba solicitara apoyo a las Juntas Generales de Guipúzcoa para una *Sociedad de Amigos*: «Pudiera V.M. formar una compañía con los Ams-s de esa Villa y la de Azpeitia, y señalar uno que fuese (digamoslo assi) corrector... y su honor se interesa en dar á ella [a la provincia de Guipúzcoa] un monument<sup>o</sup> inmortal y glorioso p<sup>a</sup> los que fuésemos de la Sociedad. No discurro otro medio, ni siquiera que dejara Vm. de tomar de veras»<sup>6</sup>. Dos años antes, en 1754 y, según Joaquín Iriarte, el Conde de Peñafiorida habría inaugurado una Academia en Azcoitia en unión de Joaquín de Eguía y Manuel Ignacio de Altuna y Portu, el famoso «triumvirato» al que el padre José Francisco Isla se refiere como «caballeritos de Azcoitia»<sup>7</sup>.

Superado el ámbito estrictamente provincial, que pasaba a englobar a los tres territorios forales vascos (Álava, Guipúzcoa y Vizcaya), la Sociedad celebra su primera Asamblea General en Vergara el 6 de febrero de 1765. Apenas dos meses más

5. Dicho Plan fue reeditado en facsímil por las Juntas Generales de Guipúzcoa con ocasión de la celebración del bicentenario de la muerte de Xavier María de Munibe, con introducción de José Ignacio Tellechea Idígoras. San Sebastián: 1985. El análisis comparativo acerca de las similitudes y diferencias entre este intento y el proyecto que cuajaría al año siguiente de la *Bascongada* resulta en todo caso sugerente, particularmente entre lo propuesto por el Plan de 1763 en sus títulos II, *Medios para fomentar y adelantar la Agricultura, la Economía Rustica, las Ciencias, y Artes Utiles, y el Comercio, y* III, *De los empleos, Gobiernos, y Junta de la Academia*, y lo materializado por la Sociedad en sus más de 30 años de existencia. No menos lo resulta el de la evolución sufrida por el articulado de los *Estatutos* entre su versión de 1765 y la de 1774.

6. Una relación más pormenorizada de los precedentes de la Bascongada se puede encontrar en URQUIJO E IBARRA, Julio de. *Un Juicio sujeto a revisión. Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*. San Sebastián: 1925; MARTÍNEZ RUIZ, Julián. *Las Ciencias Naturales y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. San Sebastián: 1972, pp. 33 y ss.; y en el *Elogio de don Xavier María de Munibe Idiaquez (Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la villa de Vergara por julio de 1785)*. Madrid: 1786, pp. 33-66).

7. La expresión «caballeritos de Azcoitia» la utiliza por primera vez Isla en una carta dirigida al Conde de Peñafiorida fechada el 3 de marzo de 1749. La fundación de la academia precedería en cuatro años a la polémica generada por la publicación de la *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758) del P. Isla y la sarcástica respuesta del Conde de Peñafiorida *Los aldeanos críticos o Cartas críticas sobre lo que se verá, dados a luz por don Roque Antonio de Cogollor, quien los dedica al príncipe de los peripatéticos don Aristóteles de Estagira. Impreso en Evora, año de 1758*: véase IRIARTE, Joaquín. *El Conde de Peñafiorida y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1729-1785)*, En *Colección Ilustración Vasca*, IV. San Sebastián: 1991, pp. 163-175.

tarde se obtiene la autorización regia para su establecimiento, firmada por el Marqués de Grimaldi en Madrid el 8 de abril de 1765<sup>8</sup>. La coincidencia de fines y objetivos de la *Sociedad* con el espíritu renovador del que la monarquía borbónica intenta impregnar al país es plena, y constituye, según los términos de la propia *Carta de aprobación*, un modelo a seguir «cuyo exemplo quisiera Su Magestad que imitaran los Caballeros de las demás Provincias, fomentando, como lo hace la Nobleza Bascongada, unos establecimientos tan útiles para la gloria de el Estado». Una invitación reeditada de forma más expresa y oficial en abril de 1774 por el Conde de Campomanes en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, disertación que prohija el Consejo de Castilla y cuyos 30.000 ejemplares se distribuyen mediante circular de 18 de noviembre por todo el Reino<sup>9</sup>. Para octubre de 1788, en poco más de doce años, Floridablanca contabilizaba 60 sociedades autorizadas, número que Gonzalo Anes incrementa hasta 97 entre 1774 y 1808<sup>10</sup>; la Bascongada no sólo había sido el patrón a imitar sino que en muchas ocasiones sus miembros habían colaborado activamente en la creación de otras Sociedades (el Marqués de Montehermoso reglamenta en 1777 la de Sevilla) o formado parte de ellas (Antonio de la Quadra y el Marqués de Valdelirios, director y subdirector en 1775 de la Matritense eran socio y director en Corte, respectivamente, de la Bascongada).

Utilidad. *Utilitas*. Un concepto en torno al que gravita la Ilustración española y que constituye quizás la seña identificativa más específica de la actuación de la Sociedad Bascongada, y el principal pilar sobre el que se hubiera apoyado el no nato precedente guipuzcoano: «No ay que acobardarse de las muchas piezas que se tocan, pues no todas se han de mover aun tiempo. Este Plan es, como un Aparador, ò Tienda de un Mercader abierta, y puerta á los ojos del Público, no con la idea de despachar todos los generos de un golpe, sino para que el discernimiento de los curiosos, é inteligentes, pueda escoger comodamente aquèllo que pareciesse mas util, y mas de el caso: y aun esto abrá que separar al principio lo mas acomodado, y segùro»<sup>11</sup>.

8. A la consecución de la aprobación real no habían sido ajenas las intercesiones de un significado elenco de personalidades, entre las que el copiadore de cartas de la Sociedad deja constancia de los oficios de agradecimiento remitidos al Secretario de Estado, el Marqués de Grimaldi, al Conde de Baños, a Nicolás de Azara... (Archivo del Territorio Histórico de Álava, en adelante ATHA, DH 1261-8).

9. El oficio de remisión del *Discurso* enviado por Pedro Rodríguez Campomanes al Conde de Peñafiorida el 18 de septiembre de 1774 no puede ser más explícito acerca de los objetivos perseguidos: «Lo he compuesto para promover en este Reino el bien común, que está reducido a dar ocupación útil a todo» (ATHA, DH 1015-4.26 y 27); dicho oficio está reproducido en los *Extractos* de las Juntas de ese año (*Extractos... de 1774*, pp. 104-105).

10. ANES ÁLVAREZ, Gonzalo. *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*. *Op. cit.* Entre las primeras se encuentran las de Tudela, que solicitó autorización en diciembre de 1773, aunque no le fue concedida hasta 1778; la de Baeza en 1774; la Matritense en 1775...

11. Punto 47 del *Plan de una Sociedad Económica o Academia de agricultura, ciencias, artes útiles y comercio, adaptado a las circunstancias y economía particular de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa*. San Sebastián: 1985, pp. XXIII.

Utilitarismo profeso tanto en la dedicatoria del *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País dedicado al Rey N. Señor* publicado en 1768 («No mire Vuestra Magestad á la pequeñez de la Obra, y sí al constante anelo y al infatigable estudio con que los Individuos de la Sociedad procuramos habilitarnos para poder ser útiles a nuestros Conciudadanos, unico objeto de nuestros cuidados»); en la *Historia de la Sociedad* redactada por el Conde de Peñaflorida e inserta a continuación («El bien y ùtilidad de este han de ser los polos sobre que giren nuestros discursos y el blanco à que se han de dirigir nuestras operaciones»); en el *Discurso preliminar leído en la primera Junta General preparatoria del 7 de febrero de 1765* («Siendo el fundamento de esta Sociedad un sincero deseo de procurar à nuestro Pais todo genero de ùtilidades»), como en el *Aviso a los socios* que prelude el primer tomo de *Extractos de las Juntas Generales* de 1771 que vio la luz al año siguiente («Una Sociedad cuyo instituto pide muchas operaciones prácticas y dispendiosas, nada puede hacer si no la sostiene el amor al bien público y la liberalidad de sus Individuos»).

Práctica frente a teoría, hechos frente a palabras, y un decidido impulso de todos los sectores económicos en busca del bien público son los fines perseguidos por la creación de la Sociedad, nítidamente expuestos en el artículo 1º del Título I que recoge la *Idea general de la Sociedad* en los *Estatutos* publicados en 1766 en San Sebastián, «La Sociedad Bascongada de los Amigos del País es un Cuerpo patriótico, unido con el único fin de servir a la Patria y al Estado, procurando perfeccionar la Agricultura, promover la Industria y extender el Comercio»<sup>12</sup>. La sintonía con el espíritu regenerador propugnado por el *Despotismo ilustrado* de Carlos III es absoluta y propicia que la Sociedad sea tomada bajo protección real el 14 de septiembre de 1770 y vea aprobados sus Estatutos apenas tres años más tarde, el 10 de agosto de 1773, en un exordio en que el Monarca presenta a la Bascongada como modelo a imitar,

este exemplo podría conducir para que los Caballeros de otras Provincias procurasen tambien fomentar unos establecimientos que tanto contribuyen á la cultura general y prosperidad de la Nacion, y á la ocupacion util y decorosa de las personas distinguidas.

Progreso y modernización del país que habrían de fundamentarse en la educación, uno de los objetivos prioritarios, sino el primordial, perseguido por la Sociedad Bascongada. En su proyecto pedagógico prima el sentido utilitario,

12. La *Utilidad de las Sociedades Patrióticas* es precisamente el título de una disertación leída en las Juntas Generales celebradas en setiembre de 1774 en Vitoria (*Extractos... de 1774*. Vitoria: s.a., pp. 84-85). La sesión del 17 de setiembre se había inaugurado con un *Discurso sobre la indispensable necesidad que todo Ciudadano tiene de trabajar por las Patria* (*Resumen de Actas de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en sus Juntas Generales celebradas por Setiembre de 1774*. Vitoria: 1775, p. 7).

desgranado en el *Discurso preliminar leído en la primera Junta General preparatoria de la Sociedad celebrada en Vergara el día 7 de febrero de 1765*, que tiene presente la conveniencia de progresar en el estudio de las matemáticas «que ocupan el primer lugar entre las Ciencias», la geometría «alma de todas las ciencias», la arquitectura civil e hidráulica, la maquinaria, la física «un espacioso jardín tan ameno como vario», la agricultura, la historia natural «os enseñará todos los secretos de la Economía Rustica», la medicina y la cirugía y «las demás partes de la Física Experimental os proporcionarán un perfecto conocimiento de la Naturaleza», y las Bellas Letras que «abrazan la Historia, la Política, las Lenguas y toda suerte de Literatura», la poesía y la música, la escultura, la pintura y las restantes artes. El fin, la «Felicidad Pública»:

Veo en fin que à la ignorancia suceden las Ciencias, à la indolencia la aplicación, à la inacción la industria, à la incomodidad el regalo, à la miseria y pobreza la opulencia y la riqueza; en una palabra sobre las reliquias de la infelicidad de nuestra amada Patria veo levantar un trono à la Felicidad Pública<sup>13</sup>.

El medio para conseguirlo, el fomento de la educación. En la temprana fecha de 18 de abril de 1765, con ocasión de la Junta extraordinaria celebrada en Azcoitia para comunicar a los Amigos el beneplácito real, se examina un *Reglamento dispuesto para los alumnos* que se remite al Marqués de Grimaldi para su aprobación, sancionada en San Ildefonso el 12 de agosto de ese mismo año, «es una consecuencia del zelo que animó a V.S. y a sus Compañeros para la formación de un establecimiento tan útil a los progresos de las Artes y las Ciencias, y al honor de la Patria. El Rey lo aprueba, alabando el fin que V.S. ha tenido de mejorar la educación pública». En las Juntas de la Sociedad celebradas en septiembre de 1767 en Marquina surge la idea, ya muy madurada, de crear un Seminario Patriótico y en octubre de 1768 se crea una Junta de Institución encargada de dar forma definitiva al proyecto; la Real Cédula de 27 de abril de 1774 aprueba su establecimiento en el Real Colegio de Vergara con la denominación de *Escuela Patriótica*. Con anterioridad se había logrado mediante Real Provisión de 19 de agosto de 1769 y para «la educación de la juventud» la adscripción de la casa, iglesia y colegio que los jesuitas poseían en Vergara hasta su expulsión en 1767, y la adjudicación de su biblioteca, menaje y casa contigua por Reales Órdenes de apenas dos meses más tarde, los días 9 y 18 de octubre; el 1 de marzo de 1770 otra Real Orden concedía a la Sociedad una asignación de 4.624 reales anuales para la dotación de maestros, y en 1771 se ponía en marcha una *Escuela Provisional*.

Las Juntas Generales de setiembre de 1776 darían el paso definitivo acordando la apertura inmediata del centro de enseñanza a expensas de la Bascongada, siendo inaugurado el 4 de noviembre, festividad de San Carlos, conmemorando la

13. *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Año 1766*. Vitoria: 1768, pp. 9-15.

fiesta onomástica del Monarca. En febrero de 1777 se honra al establecimiento con el título de *Real* y mediante Real Cédula de 26 de marzo de 1778 se dotan con 30.000 reales dos cátedras, una de *Química y Metalurgia* y otra de *Mineralogía y Ciencias Subterráneas* –las primeras establecidas en España–, con 6.000 reales el laboratorio químico y con 3.000 reales el gabinete mineralógico<sup>14</sup>; sobre las ocultas motivaciones de esta contribución y la decisiva intervención del Marqués González de Castejón en la misma trataremos más adelante. Estas dotaciones colocan al Seminario de Vergara a la cabeza de este tipo de establecimientos en Europa y le hacen precursor de las ciencias físico-naturales en España, como ha destacado en su monografía sobre *Los estudios científicos en Vergara a fines del siglo XVIII*, Leandro Silván, que lo considera el remoto y principal origen de la Escuela Nacional de Minas, así como también de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas y de Ingenieros Industriales<sup>15</sup>. En 1785, el año de fallecimiento del Conde de Peñafiorida, el Seminario había alcanzado su apogeo, contando con más de 130 internos y 80 externos, y un cuadro de educadores excepcional, siendo reconocidos sus estudios por todas las universidades españolas desde el 25 de octubre de 1787 y surtiendo de varias promociones de cadetes militares y navales al ejército de la nación entre 1787 y 1799.

La nómina de profesores del centro incluye nombres de investigadores de talla mundial como los franceses Chavaneau (responsable del descubrimiento,

14. Suponemos que esta dotación económica puede estar en la base del error que supone hacer aparecer a la Bascongada como una entidad creada y becada por la Secretaría de Marina, cometido en el panel dedicado a Louis Joseph Proust en la exposición sobre la Escuela de Artillería del Alcázar de Segovia: «Tan solo dos años después se trasladó a España. Fue contratado por la Sociedad Vascongada de Amigos del País que fundada y becada por la Secretaría de Marina, que iba a contar con un laboratorio de química, para la investigación. Proust se hizo cargo del laboratorio con el asesoramiento de Rouelle».

15. SILVÁN, Leandro. *La vida y obra del Conde de Peñafiorida, fundador de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Patronato Jose María Quadrado. San Sebastián: CSIC, 1971. El carácter innovador de las cátedras de Mineralogía y Química y de la creación del laboratorio químico ha sido ya puesto de relieve por FAGES I VIRGILI, Juan. *Los químicos de Vergara y sus obras. Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la recepción pública del Ilmo. Sr. Don...* Madrid: 1909; LABORDE WERLINDEN, Manuel. *La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y la metalurgia a fines del siglo XVIII*. San Sebastián: 1950; *El Real Seminario de Vergara en la historia de la Escuela de Ingenieros Industriales de España*. San Sebastián: 1966 y Actividades de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en el desarrollo de la técnica industrial minero-metalúrgica durante el siglo XVIII. *III Semana Internacional de Antropología Vasca*. Bilbao: 1976, pp. 51-77; SILVÁN, Leandro. Los estudios científicos en Vergara a fines del siglo XVIII. *Monografías Vascongadas*, n° 12. San Sebastián: 1953; El «Laboratorium Chemicum» de Vergara y la Real Sociedad Bascongada en las investigaciones sobre la purificación de la platina. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 25, 1969; y Visión crítica del esfuerzo cultural realizado por la Real Sociedad Bascongada en el siglo XVIII. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, XXXVII, pp. 395-415 o SILVÁN, Leandro; LABORDE WERLINDEN, Manuel; GONZÁLEZ GARMENDIA, María Jesús; FUENTES PÉREZ, Manuel y BAULNY, Olivier. En *Bicentenario del wolframio. Homenaje a los hermanos Elbuyar*. San Sebastián: 1983.



purificación, fundación y aplicación del platino) y Proust (responsable de la *Ley de las proporciones definidas* y autor de cruciales trabajos sobre el espato calcáreo, el espato-flúor, el feldespató, el yeso y el cobalto), los hermanos españoles Elhuyar (descubridores del wolframio y del ferrotungsteno) o el sueco Andrés Nicolás Thunborg (que redefinió las técnicas de purificación del platino). Docentes que en muchos casos ocuparían con posterioridad puestos destacados en la enseñanza y en la administración del Reino. En junio de 1778 llega desde París Francisco de Chavaneau como maestro de física experimental y de lengua francesa; en 1787 se trasladaría a trabajar a Madrid para el Gobierno en una instalación dedicada a obtener platino puro. A fines de octubre de 1778 y también desde la capital francesa, tras haber fracasado el intento de contratar al profesor Henel, llegaría Luis Joseph Proust, que impartió clases como profesor de Química hasta 1780; más tarde sería profesor en Madrid y director del Gabinete de Química en la Academia de Artillería de Segovia<sup>16</sup>. En 1778 se nombra a Fausto de Elhuyar profesor de Mineralogía, pensionado posteriormente por la Bascongada para ampliar sus estudios de ciencias metálicas en Freiberg y en distintos puntos de Europa en unión de su hermano Juan José (subvencionado por el Rey con 20 reales diarios con idéntica finalidad); ambos hermanos colaborarían con Chavaneau en los trabajos sobre el platino que tuvieron una honda repercusión en Suecia y Alemania (Juan José sería destinado con posterioridad a las minas de Nueva Granada y Fausto, que renuncia en 1785 a su puesto de profesor en Vergara, en 1787 a las de Nueva España). Anders Nicolaus Tunborg Hook, profesor de Mineralogía y Metalurgia, dictaría sus lecciones a partir de 1787 hasta 1793, en que desanimado por el escaso interés suscitado entre sus alumnos («... todos son contrarios a tales Ciencias, dando solamente preferencia al Latín, Filosofía y Religión») renuncia a su nombramiento como socio profesor y se traslada a Madrid<sup>17</sup>.

16. En 1780 volvería a Francia hasta su regreso a España en 1786 contratado por el Conde de Lacy como director del Real Laboratorio de Química instalado en el Alcázar de Segovia, sede la Escuela de Artillería, en cuya inauguración de 1792 pronunciaría el discurso de apertura. Ese mismo año Proust impulsaría la creación de un gabinete de ciencias naturales proponiendo la adquisición de una colección de Casimiro Gómez Ortega, director del Jardín Botánico de Madrid; compra que volvería a intentarse tras el fallecimiento de éste, y la puesta en venta de su colección mineralógica. Pero la relación de los miembros de la Bascongada con la enseñanza en instituciones militares es mucho más estrecha. El Conde O'Reilly, inspector general de Infantería, capitán general del Reino de Andalucía, teniente coronel de los Ejércitos en Madrid y en Valencia y socio benemérito desde 1773, fundaría por Real Orden de 31 de enero de 1774 la Real Escuela Militar de Ávila, designando como primer Director al Brigadier Jorge Sicre, benemérito desde 1776; en esta escuela figuraría como profesor Manuel Aguirre, extraordinario colaborador de la Bascongada de la que era socio benemérito desde 1770. O'Reilly sería un valioso colaborador de la Sociedad contribuyendo decisivamente a que saliera adelante la resolución del cecial y remitiendo, entre otras, una reedición de la obra de Euclides (quizás *Los seis primeros libros y el undécimo y duodécimo de los Elementos de Euclides, traducidos de la versión latina por Federico Comandino*, según edición de Roberto Simson. Madrid: 1774).

17. SILVÁN, Leandro. Relaciones hispano-suecas en el siglo XVIII. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, XXXVII, 1981, pp. 47-52.

En ese lapso de 30 años (1764-1794), la decana de las Sociedades de Amigos del País había dado cumplida satisfacción al objeto de su constitución, definido en el artículo 1º de los Estatutos de 1766: «cultivar la inclinacion y el gusto de la Nacion Bascongada ácia las Ciencias, bellas letras, y Artes: corregir y pulir sus costumbres: desterrar el ocio, la ignorancia y su funestas consecuencias: y estrechar mas la union de las tres Provincias Bascongadas de Alaba, Vizaya y Guipuzcoa», a través de la estructuración de sus actividades en cuatro comisiones: I. Agricultura y Economía Rústica, II. Ciencia y Artes Útiles, III. Industria y Comercio y IV. Historia y Buenas Letras. Sin pretender abordar cuestiones como su implantación y repercusión en el conjunto de la sociedad o la vigencia de sus logros, no cabe señalar sino que su actuación fue ímproba en todas las manifestaciones de la vida social, económica, cultural y educativa del País Vasco.

Pedagógicamente, y al margen del Seminario Patriótico Vascongado, la Bascongada fundaría escuelas de primeras letras, pondría las bases para el establecimiento de academias gratuitas de dibujo en Vitoria, Bilbao y Vergara y promovería la instauración de una Escuela de Música y de un Seminario o Casa de Señoritas de Vitoria, que finalmente no llegarían a concretarse. Reseñar su contribución al desarrollo de la agricultura, la ganadería, la industria o el comercio requeriría un estudio monográfico, a pesar de lo cual no pueden evitar señalarse algunas de sus actuaciones más destacadas. La importación de semillas nacionales y extranjeras y las pruebas con su siembra; el perfeccionamiento de útiles para labores agrícolas; la publicación de métodos orientados a la producción de montes y árboles frutales, y la implantación de pastos artificiales con plantas traídas de Francia; la consecución de un modelo para curar merluza; la autorización real para la introducción en las provincias vascas de ovejas churras de Castilla, hasta entonces prohibida; la gestión para el traslado de bacalao vivo desde Terranova para la repoblación de los mares cercanos; la constitución de la *Real Compañía de Pesca Marítima*, aprobada mediante Real Cédula; la estimulación de la búsqueda de minas y el acopio de substancias para estos criaderos, o el aumento de la producción de las Salinas de Añana; la experimentación con la calcinación del hierro, máquinas y obras de agua, barquines o fuelles de ferrería, trompas, acero, carbón de piedra, turba...; la convocatoria de premios para el perfeccionamiento de las ferrerías y de distintas manufacturas; la subvención para industrias de alfarería, sillas de junco, peletería, quincallería...

Mención especial merecen los esfuerzos de la Bascongada en el campo sanitario, con un novedoso ideario de sanidad laboral e industrial, epidemiológica y medio ambiental, y meritorias iniciativas benéfico asistenciales, difundiendo a través de sus *Extractos* consejos, normas e indicaciones para tratar accidentes y enfermedades, e incluso intervenciones quirúrgicas, o destacando las aplicaciones médicas de la electricidad; y desarrollando una intensa propaganda de inoculación antivariólica o de estudio de las aguas. Fue la responsable así mismo de la creación de instituciones benéficas, como la *Casa de Misericordia* de Vitoria abierta en

1778. Por la directa repercusión cultural sobresalen sus publicaciones, y particularmente su colección de *Extractos de Juntas Generales*, impresos ininterrumpidamente entre 1772 y 1793, en los que se publicaron eruditos estudios de variadas disciplinas. Bajo su intervención directa o bajo su amparo se editaron numerosos libros y folletos de excepcional interés: el *Tratado de Náutica o Pilotaje* de Fray Domingo de Respaldizar; el *Nuevo arte de escribir* de Francisco Javier de Santiago Palomares (Madrid, 1776); la *Recreación Política* de Nicolás de Arriquiribar (Vitoria: 1779), las *Fábulas* de Félix María Samaniego (Valencia, 1781), las *Cartas escritas por Mr. de Fer* de Valentín de Foronda (Burdeos, 1783), el *Aumento del Comercio* de José María de Uría (Madrid, 1785), los *Discursos* de Agustín Ibáñez de la Rentería (Madrid, 1790), el *Padre del Pueblo* de Pedro Díaz de Valdés (Vitoria: 1793), la propia *Historia de la Sociedad Bascongada*, sus *Estatutos* o el *Ensayo de la Sociedad Bascongada*<sup>18</sup>.

Por otro lado la relación de miembros de la Bascongada sobrepasa los estrechos límites de las tres provincias, incorporando a los más señalados pensadores ilustrados no sólo de la península sino también del extranjero, y a destacados miembros de la administración borbónica, como el Conde de Campomanes (socio de honor desde 1771), el Marqués de Grimaldi (socio de honor, 1777) o el Conde de Aranda (socio de honor y de mérito, 1786). Entre los ilustrados españoles, y al margen de algunos de sus fundadores como el Conde de Peñafloreda, el Marqués de Montehermoso o el Marqués de Narros (los tres directores de la Bascongada sucesivamente), se cuentan nombres como José Nicolás de Azara (socio de mérito desde 1766), Joseph Cornide (profesor, 1777), Francisco Javier de Santiago Palomares (profesor, 1774), Joaquín Traggia de Santo Domingo (literato, 1784), Antonio Ponz (benemérito, 1770), Juan José y Fausto Elhuyar (profesores, 1777), Juan Bautista Muñoz (literato, 1782), Valentín de Foronda (benemérito, 1776), Vicente María Santibáñez (literato, 1782), Manuel Salvador Carmona (profesor, 1775), José de Vargas y Ponce (benemérito, 1777), Juan Meléndez Valdés (literato, 1783), Casimiro Gómez Ortega (literato, 1776), Félix María Samaniego (mérito, 1765), el Duque de Villahermosa (benemérito, 1776), Antonio de Ulloa (benemérito y literato, 1781), Guillermo Bowles (literato, 1774), José Francisco de Solano (Benemérito, 1787), José Agustín Llano (honor, 1767), Pablo Olavide (socio, 1769), Juan Antonio Llorente (literato, 1788), Ignacio de Albiz (profesor, 1768), Jacinto Ceruti (literato, 1784), el Príncipe de Pignatelli (benemérito y literato, 1776), José Cadalso (benemérito, 1777),

18. Está pendiente aún el estudio de la implicación de la Bascongada en la impresión de otras obras, como la *Recreación filosófica o Diálogos sobre la filosofía natural* del portugués Teodoro de Almeyda, traducida por Antonio Figueroa y publicada en Madrid en 1785-1792, para cuya edición se había solicitado apoyo a la Sociedad en 1777. Almeyda, célebre por su libro *O feliz independente do mundo e da fortuna*, aparece como socio literato en Bayona en 1776 y en Lisboa entre 1777-93, su nombre habría sido barajado como posible maestro principal del Seminario de Vergara ya en 1774. El traductor Figueroa aparece como benemérito en Cádiz entre 1785-86 y en La Coruña entre 1787-93.

Miguel Jerónimo Suárez Núñez (profesor, 1769), Antonio José Cabanilles (literato, 1786), José Cadalso (benemérito, 1773)... Nómina que se haría aún más prolija si la extendiéramos a aquellos otros que, sin ser socios, mantuvieron estrechas relaciones con la Bascongada, como Rafael Floranes, Gaspar Melchor de Jovellanos, Martín Sarmiento... o esporádicas como Francisco Pérez Bayer, Enrique Flórez...

Significada y relativamente numerosa es también la presencia de socios extranjeros en el Catálogo de 1792, que muestra un evidente predominio de franceses, 54 en total, frente a un portugués, un danés, dos suecos y nueve británicos. Figuran entre ellos Miguel Adamson (socio extranjero en París en 1770), Mr. Arset (extranjero en París, 1776), Pierre Bayen (extranjero en París, 1788), Dr. Blak (Profesor en Edimburgo, 1778), el Conde de Casini (extranjero en París, 1788), Causin (extranjero en París, 1788), Francisco Chabaneau (profesor en Vergara, 1778), Mr. Daubanton (profesor en Petersburgo, 1778), Mr. Dicet (extranjero en París, 1788), el abate Diquemare (extranjero en París, 1776), Lefrançois de Lalande (extranjero en París, 1778), Carlos Bourgoine Esqrs (extranjero en Carron, 1778), Mr. Fourcroy (Extranjero en París, 1788), Pierre Clement Grignon (extranjero en St. Dicier de Champagne, 1770), Mr. La Grange (extranjero en París, 1788), Mr. Laplace (extranjero en París, 1788), Mr. Le Febre de Guineau (extranjero en París, 1788), Mr. Le François (extranjero en París, 1788), Mr. Mauduit (extranjero en París, 1788), Mechain (extranjero en París, 1788), Mr. Messier (extranjero en París, 1788), Guillermo Parrsons (extranjero en Londres, 1788), Rogerio Pettitward (extranjero en Londres, 1788)<sup>19</sup>, Mr. Rivard (literato en Roan en 1775 y Extranjero en Roma en 1789), William Robertson (extranjero en Edimburgo, 1778), Mr. Rouelle (extranjero en París, 1778), el abate Sicar (extranjero en París, 1790), Roberto Spencer Corbert (extranjero en Londres, 1783), Mr. Stockenstrom (Socio en Estocolmo, 1777), Mr. Mopinot de la Chapotte (extranjero en París, 1770), Miguel Ventades (benemérito en Londres, 1773), Mr. Villeneuve (extranjero en París, 1788) o Mr. Vitton (benemérito en Edimburgo, 1778), entre otros.

Sin embargo, no todo habían sido facilidades. Previamente incluso a su constitución oficial en 1764 el maestro del Colegio de jesuitas de Vergara, padre Ostiz había dictado un sermón contra la futura Sociedad e incluso, pocos días antes del 24 de diciembre fundacional se había distribuido en Vergara un folleto anónimo satírico titulado *Apología de la Sociedad de los Amigos del País*. En 1874 Vicente de la Fuente en su *Historia de las Sociedades secretas antiguas y modernas de España y especialmente de la Francmasonería* insinuaba un origen masónico de la Bascongada, aun sin tener pruebas, aludiendo a la propia divisa de las tres manos unidas «como un signo masónico de los más conocidos». Se iniciaba así una tradición que en tiempos más recientes heredaría Marcelino Menéndez y Pelayo en

19. Pettitward y Parrsons, miembros ambos de la Sociedad de Anticuarios de Londres, fueron propuestos a la par para Socios Extranjeros como «cavalleros viajeros yngleses».

su *Historia de los Heterodoxos Españoles* (2.<sup>a</sup> ed. Madrid: 1911), obra en la que tacharía a la Bascongada y a sus fundadores y directores de enciclopedistas y anti-religiosos, acusación que sería rebatida por Julio de Urquijo en *Un juicio sujeto a revisión: Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*. San Sebastián, 1925<sup>20</sup>.

## 2. LA EDUCACIÓN Y LOS VIAJES DE ESTUDIOS

La *utilitas* constituye la razón fundamental que explica la tardía creación del gabinete numismático por la Real Sociedad Bascongada. O quizás cabría mejor decir la ausencia de utilitarismo científico del mismo. Se trata de un establecimiento más propio de «curiosos» que de científicos, según una disertación leída en las Juntas de la Sociedad celebradas en Bilbao en julio de 1790,

Llamase curioso al recogedor de papeles raros, de libros, de pinturas, de estampas, de monedas, de antigüedades, de historia natural, etc: la mayor parte de ellos logran conocimientos claros, extendidos, y tal vez no comunes entre los mismos que se dedican a las ciencias como profesion... En un reyno, donde principia á alumbrarse la aurora del saber, aparece una infinidad de medios sábios, que por todos lados y de todos modos cooperan al edificio del saber, y brotan á centenares los poetas, los historiadores, los filólogos, etc. Estos á la verdad no pueden llamarse sino curiosos, porque acarician las ciencias más que las conocen, las aman mas que las profundizan, pero son infinitamente utiles, en quanto mantienen con sus producciones frequentes y vivas aquel fuego sagrado, a cuyo calor se arriman los grandes genios<sup>21</sup>.

Dentro de un gusto por cánones y formas clásicas (sufragio de bustos para personajes homenajeados, como el costeadado con 15.000 reales para el de Carlos III, o el del propio Conde de Peñaflores en 1792; retratos, como el Ambrosio Meabe en 1782 o el del Marqués de González de Castejón en 1783; acuñación de medallas para los premios de la Bascongada, acordada en 1773 y cuya licencia se

20. Sobre la divisa y sello de la Bascongada véase BLANCO MOZO, Juan. Manuel Salvador Carmona en París: su aportación a la RSBAP. V *Seminario de Historia de la RSBAP*. Madrid: 1999, pp. 219-226.

21. Dicha exposición, titulada *De la curiosidad en materias de instrucción*, precedida de otra *De la educación en general*, enfrenta el carácter meramente recolector de algunos gabinetes («Generalmente no se pueden sufrir ciertas personas opulentas que recogen preciosidades en su casa, que gustan enseñarlas, que las colocan suntuosamente sin conocer sino muy superficialmente el verdadero mérito de lo que juntan») a la útil vertiente de estudio científico de los mismos, que no logra calar hondo en la península («El gusto de las antigüedades pasa por encima á vista del solemne grupo que forman las dos sociedades de inscripciones y bellas artes de París y de antiquarios de Londres, que cuentan entre sus miembros al mismo Rey a vista del numeroso grupo de famosos hombres que cultivan esta amena ciencia en ambas ciudades con gloria y reputación. El gusto por las colecciones y de hermosos gabinetes pasa por encima. Si algún infeliz se dedica a él, lo ponen luego en ridículo, lo que le obliga á abandonarlo o á ejercerlo en secreto») (*Extractos... de 1790*. Vitoria: 1790, pp. 27-66 y 67-87 respectivamente, y sobre todo 67, 70, 74 y 84).

tramita en 1774<sup>22</sup>...) la naturaleza científica que la Sociedad imprime a sus estudios en el Seminario de Vergara, sin descuidar por ello la formación humanística y artística (la preferida por la mayoría de los estudiantes y con un significado peso en los exámenes de alumnos desarrollados en el transcurso de la celebración de las Juntas Generales, en los que abundan las traducciones y lecturas de Virgilio, Cicerón, Q. Curcio, Horacio, Plinio, etc.), tiene su correspondencia en el carácter utilitario que prima tanto en los planes de estudio y en los premios otorgados por la Sociedad<sup>23</sup>, como en la formación de los alumnos pensionados en la nación o en el extranjero, o en los viajes de profesores para profundizar en sus conocimientos en diferentes países europeos.

Las gratificaciones e inversiones de la Sociedad recompensan e inciden fundamentalmente en investigaciones sobre cuestiones técnicas de aplicación práctica. Bien de forma directa, fomentando la construcción de barrenos, sembraderas, importando simientes (lino de Riga, trigo de Marruecos, maíz de Canadá, alfalfa de Francia, trébol de Holanda, patatas de Irlanda y Málaga, nabo de Galicia) y ensayando con su plantación, adquiriendo una casa de labranza en Basauri para el desarrollo de proyectos, elaborando estadísticas de ferrones y su producción,

22. La entrega de premios para las Escuelas públicas en 1774 sería aplazada hasta concluir la acuñación de las monedas en Madrid, suspendida «por dar lugar á otra obra mandada trabajar por el Rey nuestro Señor». El propio Campomanes contribuiría en 1774 al diseño de la moneda de la Sociedad, que tendría en una cara el busto del Rey con su nombre y fecha, y en la otra un pedestal con la inscripción *LAV ONARI* y sobre él el distintivo de la Sociedad con las tres manos juntas y en una orla «La Sociedad Bascongada»; un esbozo muy del gusto del Conde de Peñafloreda cansado de diseños rebuscados (Carta de 18 de enero de 1774 del Conde de Peñafloreda a Pedro Jacinto de Álava. *La Ilustración Vasca*. Vitoria-Gasteiz: 1987, pp. 237-241. Colección Fondo Histórico, 1; Carta de 14 de febrero de 1774 de Pedro Jacinto de Álava al Conde de Peñafloreda, ATHA, Fondo Prestamero, Caja 31, nº 134). Otra aportación de ese mismo año sería la realizada por Tomás Francisco Prieto, que llegaría a ser director de grabado de medallas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y grabador general de la Casa Real de Moneda y que aparecía como profesor grabador en Madrid a partir de 1778 hasta su fallecimiento en 1783, que entregaría 71 medallas «primorosamente gravadas» (7 de oro, 40 de plata, 10 de cobre, 8 de bronce y 6 de latón) (*Extractos... de 1776*. Vitoria: s.a., p. 1). La presencia de grabadores de primer orden se completa con la inclusión de Gerónimo Antonio Gil, primer grabador de la Casa de Moneda de Méjico y director general de la Real Academia de San Carlos de la Nueva España, y de Francisco Assensio y Mejorada, abridor de las láminas del *Arte de escribir* de Francisco Javier de Santiago Palomares, como socio benemérito en 1793 y profesor en 1776, respectivamente. En la estampa grabada por Carmona del retrato del Conde de Peñafloreda, efectuado a partir del dibujo de Luis Paret, se lee un verso de la *Epístola a los Pisones*, la conocida como *Arte Poética* que Horacio dirigió a Lucio Calpurnio Pisón, al que el propio Peñafloreda denominó «gran Príncipe del buen gusto» en su *Discurso sobre el buen gusto en la literatura* (ARETA ARMENTIA, Luis María. *Obra literaria de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Vitoria: 1976, pp. 74 y 89-90).

23. Precisamente los premios constituyen uno de los dos medios esenciales mediante los que la Bascongada considera que el Gobierno puede contribuir al florecimiento de las Sociedades Económicas, según se anota en la respuesta a la Real Orden de 14 de julio de 1786 en la que Su Magestad solicita se le propongan «los medios más proporcionados para restablecer el fervor de estos cuerpos patrióticos» (*Extractos... de 1786*. Vitoria: 1787, p. 22). A los mismos se dedicó el título XXVIII de los aprobados en 1774 (Vitoria: 1774, pp. 113-115).



Fotografía 1. Medallón dedicado al Conde de Peñafloreda en la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, fundada por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

experimentando con el acero, financiando la búsqueda de minas de carbón, contratando oficiales para el desarrollo de manufacturas (de Talavera para la fabricación de loza en Vitoria, por ejemplo). Bien indirecta, recompensando con premios en metálico la manufactura de un cuchillo marinero con 400 reales, con 500 el mejor modo de trillar, con 1.000 reales la demostración de cuál es el mejor fuelle para herrerías e idéntica cantidad para el vivero más amplio de árboles, con 15 doblones y patente de benemérito a quien proponga el mejor plan para una compañía de ferrones e idéntica cantidad y patente para la mejor demostración de los ramos de industria que hace falta desarrollar en las tres provincias vascongadas, especialmente en el concerniente al hierro; o financiando el traslado de maestros al extranjero para perfeccionar su arte (casos del enviado a Londres en 1775 para mejorar la fabricación de cuchillería y quincalla o de un relojero a Ginebra en 1786) o de aprendices a otras ciudades españolas (mayormente a Madrid, uno en 1773 para aprender el arte de estampar, otro en 1777 a casa del maestro cerrajero Matheo de Pindat o los 3 pensionistas de 1778 a la Escuela de Platería de Antonio

Martínez), por citar sólo algunos de los innumerables premios otorgados por la Sociedad y recogidos en sus *Extractos*. Frente a las recompensas pecuniarias, las gratificaciones a las investigaciones no prácticas, podríamos decir, ofertan la patente de benemérito y una medalla con la divisa de la Sociedad para el autor de una biografía sobre cualquier vasco ilustre.

Más reveladores resultan los esfuerzos de los miembros de la Bascongada por completar su formación científica en los principales centros europeos del momento, paralelos en su concepción a las pensiones de ampliación de estudios en el extranjero creadas por Carlos III y alejados de los que José Cadalso llamaría «viajeros a la violeta»<sup>24</sup>. El primer *Socio viajero* en el extranjero, Ramón María de Munibe, hijo segundo del Conde de Peñaflores (a cuyo cargo correrían todos los gastos), inició su viaje de formación por Europa en el verano de 1770 acompañado de su preceptor el abate francés Luis Cluvier, con unas directrices de utilidad respecto de lo que había de ser estudio principal del alumno, la naturaleza, sumamente clarificadoras «y con particularidad aquellos puntos de Física, Historia Natural y Matemáticas que sean más acomodados para producir utilidad a nuestro país». En Francia visitó el Condado de Foix y siguió los cursos de química en el Jardín del Rey impartidos por Hilario Martín Ruelle (socio extranjero de la Bascongada en 1776-77, que aparece luego como profesor de química y como astrónomo del Real Observatorio de París entre 1788-92, y que en la publicación de su *Calendrier solaire*, impreso en París en 1789, se titulaba «Astronome de la Société Royale Basquaise»), se relacionó con Miguel Adamson (Censor Real y miembro de la Academia Real de Ciencias de Francia, socio extranjero entre 1770 y 1793<sup>25</sup>) y Pedro Franco Dávila (Socio de Mérito desde 1768)<sup>26</sup>. Atravesando Bélgica, Holanda y Dinamarca

24. Los cuatro pensionados enviados en 1752 a París para el aprendizaje del grabado, Juan de la Cruz Cano Olmedilla, Tomás López, Alfonso Cruzado y Manuel Salvador Carmona acabarían ingresando como socios profesores de la Bascongada en 1774, 1772 y los dos últimos en 1775. Carmona sería el autor del logotipo de la Sociedad en 1771 y del retrato de su fundador, el Conde de Peñaflores, en 1785. Remendando el título de su satírica obra sobre la educación *Eruditos a la violeta*, Cadalso aludía a los jóvenes aristócratas que viajaban por Europa sin aprender más que vaguedades; este libro formaba parte de la biblioteca de Diego Lorenzo del Prestamero.

25. Siguiendo instrucciones de Adamson en agosto de 1771 se le remitirían muestras de granos, margas y tierras de las tres provincias vascas, así como datos referentes a la situación, permeabilidad y profundidad de las últimas, para que estudiara los medios de lograr hacer más fértil el suelo y aumentar la producción (Junta semanal de los Amigos de Álava de 21 de marzo de 1771, ATHA, DH 1352-1).

26. Pedro Franco Dávila, miembro de la Academia Imperial de San Petersburgo y de las Sociedades Reales de Londres y Berlín, había logrado reunir en París notables colecciones de historia natural, arqueología y etnografía, catalogadas por Romé de L'Isle y publicadas en París en 1767. Su *Gabinete*, cuya parte de historia natural sólo llegó a ocupar cinco grandes salas, se dividía en dos secciones: *Curiosidades de la Naturaleza* (con 12 apartados) y *Curiosidades del Arte* (con 6, una de ellas para *Piedras antiguas y modernas con inscripciones* y, otra para *Bronces antiguos, bustos, bajorelieves y medallas*). Ofrecidas las colecciones a Carlos III serían adquiridas tras informe favorable de Enrique Flórez en 1771, el mismo año en que llega a la Bascongada un ejemplar del catálogo. El propio Dávila sería nombrado con un sueldo de 1.000 doblones director del naciente Gabinete, núcleo inicial del



pasó a Suecia en julio de 1771, estudiando un curso de Mineralogía en el Bergskollegium de Estocolmo y otro en la Escuela de Mineralogía de Upsala, relacionándose con notables químicos (como Gustavo Engestrom, de cuyo tratado sobre *Docimasía* hizo una recopilación en castellano) y físicos (como Juan Gotshalk Vallerius) y traduciendo del sueco el *Ensayo de Mineralogía* de Axel Federico Cronstedt (descubridor del níquel); de allí se trasladó en el verano de 1772 a Alemania, residiendo en Sajonia, donde fue alumno de la Escuela de Freiberg; y más tarde a Viena, Venecia, Turín y Roma, antes de regresar a Azcoitia. Ramón María fue el responsable de la remisión a la Bascongada de curiosas producciones de la naturaleza y de diferentes muestras de minas que integrarían el gabinete de Historia Natural de la Bascongada. Nombrado miembro de la Real Academia de Ciencias de Estocolmo y del Instituto de Freiberg, y socio de número y secretario perpetuo de la Bascongada en 1773, murió el 20 de junio del año siguiente de 1774 a la temprana edad de veintitrés años<sup>27</sup>.

Su hermano Antonio María de Munibe y Javier María de Eguía, hijo del Marqués de Narros, cadetes del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Españolas, cursarían estudios de química en París en 1775 siguiendo instrucciones de la secretaría general de la Sociedad bajo la dirección de Eugenio Izquierdo de Ribera y Lezaun (Teniente Coronel del mismo Regimiento y pensionado de Carlos III en la capital francesa para el estudio de Historia Natural y de Química, y futuro director del Gabinete de Historia Natural de Madrid, que aparece desde 1776 como socio profesor y después literato). Más tarde se trasladarían a Inglaterra, Holanda, Alemania y Suecia para profundizar en los conocimientos sobre la obtención del hierro. En París conocerían a los hermanos Juan José y Fausto Fermín Elhuyar, que llevaban cinco años formándose en matemáticas, física, química e historia natural, y que a su regreso a España en 1777 serían inscritos como socios profesores de la Bascongada, preparando su futura incorporación al equipo docente del Real Seminario de Vergara. Con el periplo de Fausto Elhuyar a distintas ciudades europeas en 1778 se iniciaba uno de los episodios quizás más desconocidos y novelescos de la historia de la Bascongada del que trataremos a continuación. No sin antes reseñar el carácter así mismo formativo del viaje emprendido por Gerónimo Mas, maestro de matemáticas enviado por la Sociedad a completar sus estudios de química a París desde mediados de 1787 a abril de 1789, en que se reintegra como profesor de química en Vergara hasta 1794.

---

Museo Nacional de Ciencias Naturales inaugurado el 4 de noviembre de 1776 (la misma fecha en que se abría en Vergara el Seminario Patriótico Bascongado). La relación de Dávila con la Bascongada databa de varios años antes, de 1768, cuando Dávila había solicitado al Conde de Peñafloreda la remisión de minerales del País Vascongado para su colección.

27. Una aproximación al viaje de Ramón María, minuciosamente preparado por Peñafloreda y aprobado por el Rey y el secretario de Estado en SILVÁN, Leandro. Relaciones científicas hispano-suecas en el siglo XVIII. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, XXXVII, 1981, pp. 28-33.

Desde su acceso al trono, Carlos III se había propuesto la mejora del lamentable estado en que se encontraba la artillería española (en 1762, el mismo año de la conquista inglesa de La Habana, se crea el Colegio de Artillería de Segovia), una reforma que ya había acometido en la homóloga arma del Reino de Nápoles durante su reinado. En 1777 siendo ministro de Marina el Marqués González de Castejón, navarro oriundo de Tudela, la industria nacional de fabricación de cañones para la Marina de Guerra no había superado todavía el fracaso de la experiencia de fundición en sólido de 1754, a pesar de haber incorporado a las instalaciones de Sevilla en 1767 al prestigioso fundidor suizo Jean Maritz y a un equipo compuesto de 21 técnicos<sup>28</sup>. Ante la deficiente calidad de los fabricados en Liérganes y La Cavada, e interrumpido el suministro de los proporcionados por Inglaterra en 1775 a raíz de la Guerra de Independencia en las colonias americanas, González de Castejón confiaba a principios de 1777 al capitán de Navío José Domingo de Mazarredo las gestiones oportunas para la contratación de dos espías vizcaínos que debían introducirse en la fábrica de artillería de Carron (Escocia) y enviar un detallado informe técnico. La respuesta de 26 de febrero de 1777 de Mazarredo, socio de número de la Bascongada desde 1767, daba cuenta en una minuciosa comunicación de los principales fallos que presentaba la industria nacional de cañones y explicaba los proyectos docentes de la Real Sociedad Bascongada, que se proponía incorporar al Seminario Patriótico una cátedra de Mineralogía y otra de Metalurgia. Para la primera se proyectaba traer profesores de las minas de Freiberg y para la segunda de Suecia, si bien la falta de recursos económicos había aplazado hasta ese momento su contratación. Mazarredo sugería al ministro tratar con el Conde de Peñaflores, director de la Bascongada, según él la persona idónea para desarrollar el proyecto. Se iniciaba así una copiosa correspondencia entre el Conde de Peñaflores y el Marqués de Narros, de un lado, y el ministerio de Marina, por el otro, que revela el establecimiento de dos planes: el primero, la introducción de dos «sujetos hábiles» (Ignacio de Montalvo y Juan José Elhuyar) en la factoría de Carron; y el segundo, la creación de la Real Escuela Metalúrgica de Vergara, con el compromiso de contratar a los mejores profesores de Física, Química y Mineralogía y Metalurgia, junto a la dotación para un laboratorio químico y un gabinete mineralógico<sup>29</sup>.

28. Dentro de los deseos de la monarquía borbónica de dotar a la Marina de Guerra de las principales innovaciones tecnológicas se enmarcaría el viaje desarrollado por Europa en 1787 de los capitanes de artillería Jorge Juan Guillelmi y Tomás de Morla, miembros de la Escuela de Artillería de Segovia.

29. Sobre esta labor de espionaje véase GÓMEZ PELLÓN, Inés y ROMÁN POLO, Pascual. Ciencia, Tecnología y Espionaje en La Bascongada. En *Los Encuentros sobre Historia. Siglo XVIII, La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la Ilustración*. Vitoria-Gasteiz: 1999, pp. 15-40 y *La Bascongada y el ministro de Marina, Espionaje, Ciencia y Tecnología en Bergara (1777-1783)*. San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 1999.

Montalvo, navarro y socio profesor de la Bascongada desde 1776, cambiaría su nombre por el de José Martínez y se haría pasar por sobrino de un cura de Morales de Toro huido de la Justicia española. Después de un período de aprendizaje de inglés en Londres lograría introducirse en Carron a la espera del segundo agente, Juan José Elhuyar, el espía científico. Juan José iniciaría su viaje en 1778 en apariencia como pensionado por el rey Carlos III para completar su formación en «ciencias metálicas», acompañado de su hermano Fausto, pensionado por la propia Sociedad Bascongada con idéntico motivo y con gastos sufragados por la dotación de la cátedra de Mineralogía. Tras seguir los cursos del geólogo Abraham Gottlob Werner en el Instituto Metalúrgico de Freiberg hasta fines de 1779, pasarían a reconocer las instalaciones metalúrgicas de Austria-Hungría, donde tendrían frecuente trato con el barón de Born, destacado metalúrgico. En octubre de 1781 concluiría su viaje cuando Fausto es reclamado por la Bascongada para incorporarse a su Cátedra de Mineralogía y Ciencias Subterráneas, y Juan José, al no poder introducirse en Carron por hallarse Inglaterra en guerra contra la coalición franco-española, se dirige a Suecia, siguiendo en Upsala un curso de química con el prestigioso profesor Torbern Olof Bergman y de *Docimasia* con Pedro Jacobo Hjelm, hasta que en 1783, el Ministro de Marina reclama el regreso de los dos espías. Ignacio de Montalvo y Juan José de Elhuyar serían destinados a las fábricas de armas menores de Jimena, si bien el último no llegó a incorporarse por ser nombrado el 15 de diciembre de 1783 director general de las Minas del Reino de Nueva Granada. Este episodio viene a reforzar la idea de la militarización de la ciencia española como uno de los rasgos más acusados de la Ilustración española<sup>30</sup>.

### 3. EL GABINETE NUMISMÁTICO DE LA BASCONGADA

Resulta evidente a estas alturas que la formación de un gabinete numismático no constituiría una prioridad entre los objetivos a desarrollar por los Amigos. No podemos dejar de constatar tampoco otra serie de hechos significativos. En primer lugar, que su creación tuvo lugar en las juntas generales de julio de 1785, tras el fallecimiento a comienzos de ese mismo año del primer director de la Bascongada, el Conde de Peñaflorida, y bajo la nueva presidencia electa del Marqués

30. En esas tareas de espionaje europeo les habían precedido los marinos Jorge Juan, Antonio de Ulloa y Juan Langa: LAFUENTE, Antonio y PESET, José Luis. Política científica y espionaje industrial en los viajes de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748-1751). *Melanges de la Casa de Velázquez*, 17, 1981, pp. 233-262; HELGUERA, Juan. Las misiones de espionaje industrial en la época del Marqués de la Ensenada y su contribución al conocimiento de las nuevas técnicas metalúrgicas y artilleras, a mediados del siglo XVIII. *Actas del IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de la Técnica*, t. II. Valladolid: 1988. Sobre la militarización de la ilustración española y vasca en particular: GIL MUÑOZ, Margarita. Cultura europea y milicia. Los oficiales de la Ilustración en la RSBAP. *V Seminario de Historia de la RSBAP*. Madrid: 1999, pp. 263-308.

de Montehermoso, gran aficionado a las antigüedades y a la numismática, de las que llegó a formar interesantes colecciones, y poseedor además de un gabinete de historia natural<sup>31</sup>. En segundo, que en ningún momento dicho gabinete numismático estuvo relacionado con el proyecto educativo desarrollado por la Sociedad en el Seminario de Vergara (a diferencia de lo sucedido con las colecciones mineralógica o de historia natural<sup>32</sup>) pasando desde su creación a estar regentado por el subsecretario, cargo ocupado desde 1778 por Diego Lorenzo del Prestamero en Vitoria, ciudad de la que era natural el nuevo director y a la que se trasladaría la sede de la Sociedad<sup>33</sup>.

Si bien el título VI de los Estatutos, dedicado a la *Comisión de Historia, Política y Buenas Letras*, había incluido en su punto cuarto, como otra ocupación más de la misma, la conveniencia de «formar las colecciones mas completas que pueda de estos diversos asuntos», el monetario de la Sociedad no surge únicamente como fruto de una decisión *ex profeso*. A pesar de que ya en julio de 1774 Pedro Jacinto de Álava (al que en febrero de ese año Eugenio de Llaguno había hecho llegar el *Diccionario Numismático general para la perfecta inteligencia de las Medallas antiguas* de Tomás Andrés de Gusseme) comunicara al Conde de Peñafiorida su interés en «realizar un pequeño monetario a imitación del que tiene el Marqués de Montehermoso», cuya formación correría de su cuenta y de que cuenta con la aprobación del director de la Sociedad, no tenemos noticia de que se llevara finalmente a cabo<sup>34</sup>. Con ocasión de esa correspondencia el mismo Conde había

31. Este gabinete, mostrado por Pedro Jacinto de Álava a la embajadora rusa durante su estancia en julio de 1774, sería objeto de cumplidos por GASPARD DE JOVELLANOS, Melchor. En SOMOZA, Julio (ed.). *Diarios*, t. I. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1953-1956, p. 190. El catálogo de las piezas que lo integraban se efectuó en 1834 siendo ya su poseedor José Joaquín de Salazar (ATHA, DH 1264-10).

32. En la formación de ambas resulta fundamental la figura de Ramón María de Munibe, que impresionado durante la visita efectuada en París al Gabinete de Pedro Franco Dávila, «para ver bien su gabinete se necesita un mes», escribiría a su padre, el Conde de Peñafiorida, director de la Bascongada, acerca de la conveniencia de dotar a Vergara de colecciones similares; una idea recogida ya en los *Extractos* de 1771, y para la que la junta guipuzcoana de junio de 1772 redacta un *Plan de formación de un gabinete mineralógico*. En 1783 Fausto Elhuyar, profesor de Mineralogía en el Real Seminario, propondría un *Plan de colección mineralógica del País Bascongado*, que la junta semanaria de Guipúzcoa remitiría a sus homólogas de Vizcaya y Guipúzcoa para su conocimiento y efectos.

33. A pesar de ello, en ocasiones se ha llegado a vincular la colección numismática de la Bascongada con el Seminario vergarés (CLAVERÍA ARZA, Carlos. *Relieves del genio vasco*, 24. Pamplona: 1962, pp. 168-201).

34. Cartas de 17 y 21 de julio de 1774 de Pedro Jacinto de Álava al Conde de Peñafiorida (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 31 n.ºs 156 y 157), citadas por URDIAIN, María Camino. *Epistolario del Fondo Prestamero. Colección Ilustración Vasca* IX. Vitoria-Gasteiz: 1996, p. 49; las respuestas del Conde de Peñafiorida se reproducen en *La Ilustración Vasca*. Vitoria-Gasteiz: 1987, pp. 269-270. Colección Fondo Histórico, 1. El regalo de Llaguno aparece recogido en los *Extractos... de 1774*. Vitoria: s.a., p. 100. Las donaciones de libros vinculadas con la epigrafía, numismática y arqueología no fueron especialmente numerosas, recogándose las de los tomos 6 y 7 en italiano de las *Antigüedades del Herkulano*, regalados por Carlos III en 1773 y 1780 o el *Descubrimiento de una villa Romana subterránea*

expuesto también la necesidad de que la Sociedad formara su propia colección numismática, «Necesitamos ya de un pequeño Monetario para ir colocando las Medallas y monedas que se van juntando y estan en mi Papelera» señalando además la conveniencia de incluir a continuación de los *Extractos* una relación de las donaciones efectuadas a la Sociedad<sup>35</sup>. Es preciso recordar que ambas iniciativas, de suerte pareja, se insertan en el ámbito de una correspondencia privada entre dos amigos y que ninguna de las dos trascendió a otro ámbito ni fue tratada oficialmente en las juntas celebradas por la Bascongada.

Tampoco parece ser resultado exclusivamente de un proceso de acumulación de un número tal de ejemplares que exigiera su ordenación y clasificación, a pesar de que las donaciones de medallas se habían iniciado de forma espontánea en una fecha temprana y de la anteriormente comentada intención al respecto del Conde de Peñafiorida. Proceso de recogida que es anterior incluso al que es posible seguir a través de las referencias recogidas en los *Extractos*, de las que a continuación daremos puntual noticia, como se deduce de la reclamación efectuada en noviembre de 1769 por el secretario de la Bascongada, Miguel José de Olasso, a José Joaquín de Landázuri con motivo de la dimisión de éste, para que devolviera los libros, documentos y «monedas antiguas» que, pertenecientes al depósito de la Sociedad, conservaba Landázuri en su poder<sup>36</sup>.

---

*en la provincia de Champaña*, obsequiado en 1777 por Pierre Clement Grignon. Grignon, residente en St. Didier de Champagne, miembro de la Academia de Ciencias de Chalons y correspondiente de la de París, había resultado agraciado en 1770 con el primer premio sobre fueles de herrería de forja y propuesto como socio por Pedro Jacinto de Álava al Conde de Peñafiorida en carta de 4 de abril de 1771, junto al de Juan Laclergue como socio profesor en Vergara. Grignon tras aparecer como Socio Extranjero en 1771, figuraría como profesor extranjero a partir de 1772, y en 1778 cedería una colección de sus obras a la Bascongada. Las excavaciones desarrolladas por Carlos III en Herculano eran conocidas con anterioridad a estas donaciones, como se desvela en el *Discurso preliminar leído en la primera Junta General Preparatoria de la Sociedad celebrada en Vergara el día 7 de febrero de 1765*: «... por un Principe en fin à quien está la tierra tan acostumbrada à obedecer, que à una insinuacion suya ha sabido descubrir Ciudades enteras sepultadas mas de mil años en su seno? (a) Alude al descubrimiento hecho en el Reynado de S.M. en Napoles, del antiguo Herculanium sepultado en la famosa erupcion del Vesubio en tiempo de Tito Vespasiano». (*Discurso...* Vitoria: 1768, p. 19).

35. Cartas de julio y de 7 de octubre de 1774 del Conde de Peñafiorida a Pedro Jacinto de Álava, *La Ilustración Vasca*. Vitoria-Gastéiz: 1987, pp. 269 y 279. Colección Fondo Histórico, 1.

36. Efectos que fueron inmediatamente devueltos a la Sociedad (Cartas de 26 de noviembre de Miguel José de Olasso a José Joaquín de Landázuri y de 28 de noviembre de 1769 de José Joaquín de Landázuri a Miguel José de Olasso, ATHA, DH 1015-2.7 (1 y 2). En esas mismas fechas el Conde de Peñafiorida solicitaba a Pedro Jacinto de Álava la remisión del «tratado que hai del P. Florez sobre monedas» con el fin de rebatir las tesis vertidas por éste en *La Cantabria* (1768) que venían a demostrar la inconsistencia de los fundamentos de la teoría vascoantabrista; hecho que, por otro lado, precipitaría la salida de Landázuri de la Bascongada (Carta de 21 de noviembre de 1769 de Xavier María de Munibe a Pedro Jacinto de Álava, *La Ilustración Vasca*. En *Colección Fondo Histórico*, 1. Vitoria-Gasteiz: 1987, p. 100). Sobre los proyectos históricos de la Bascongada: OLABARRI GORTÁZAR, Ignacio. «Proyectos historiográficos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País». *I Seminario de Historia de la Real*

Los *Extractos* correspondientes a las juntas generales celebradas en Bilbao en 1772 recogen en un apartado dedicado a la «Lista de los Efectos, Libros, Máquinas y Curiosidades que ha tenido la Sociedad de regalo desde diciembre último de 1771» un primer donativo de «Once Medallas de plata acuñadas en exaltaciones, desposorios y nacimientos de varios príncipes de Europa». En los años sucesivos las entregas recogidas por los *Extractos* se harían más frecuentes, si bien no especialmente cuantiosas: en 1774 «Ciento y sesenta Monedas y Medallas Romanas. Cuatro Medallas acuñadas: una, con ocasión del casamiento del príncipe nuestro Señor: dos, del Duque de Parma: y otra, del rey actual de Cerdeña»; en 1775 «Una medalla en memoria del Morro»; en 1777 «Medallas. Una de oro de la coronación del rey de Francia Luis XVI en 1775, regalada por el excelentísimo señor Duque de Grimaldi. Otra del emperador y emperatriz, y la división de la Polonia en 1773, por el mismo señor excelentísimo. Otra del rey de Nápoles, Fernando el IV, por el mismo. Una de plata del rey nuestro señor, y el establecimiento del Monte Pío para el socorro de los cosecheros de Málaga en 1776, regalada por el mismo excelentísimo señor Duque de Grimaldi. Otra de Christiano VII, rey de Dinamarca 1776, por el mismo señor excelentísimo. Otra de Federico Príncipe hereditario de Dinamarca 1774, por el mismo excelentísimo»; en 1779: «Una medalla de oro, y dos de plata de las que se acuñaron para premios de la Real Academia de derecho patrio y público de San Isidro el Real de Madrid, regaladas por el socio B. y M. don Juan José de Echeveste, Caballero del orden de Santiago y comisionado de la Sociedad en el reyno de México»; en 1780 «Colección de monedas de reales de [plata] á ocho, quatro, dos, uno y medio [de cada año] desde el año de 1732 hasta el de 78, inclusive, regaladas para el depósito de la Sociedad por el socio don Juan José de Echeveste»; hasta llegar a 1785, en que se produce el depósito más numeroso:

Quatrocientas medallas antiguas de colonias y municipios de España, imperiales, arabigas y desconocidas, regaladas por el Socio de Merito Don Joseph Ignacio de Carranza, Visitador del Obispado de Jaen, con la historia manuscrita de la batalla de las Navas de Tolosa, sacada del archivo de Vilches, y una punta de saeta de hierro, con la parte de una hebilla de cinturón, de cobre sobredorado, con esmalte y labores arabescas, de gusto exquisito, que se encontraron en el mismo sitio de la referida batalla de las Navas. Don Lorenzo del Prestamero, Subsecretario de la Sociedad, ha regalado más de cinquenta medallas de todos géneros, y de las más raras<sup>37</sup>.

---

*Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. San Sebastián: 1986, pp. 461-470 y ORTIZ DE URBINA MONTOYA, Carlos. La Historia Nacional de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País: identificación de dos manuscritos depositados en el Archivo del Territorio Histórico de Álava. *Boletín de Sancho el Sabio* 7. Vitoria-Gasteiz: 1997, pp. 341-345.

37. *Extractos... de 1772*, Vitoria: s.a., p. 130; ... *de 1774*. Vitoria: s.a., p. 103; ... *de 1775*. Vitoria: s.a., p. 149; ... *de 1777*. Vitoria: s.a., p. 96; ... *de 1779*. Vitoria: s.a., pp. 135-136; ... *de 1780*. Vitoria 1780, p. 115; ... *de 1785*. Madrid: 1786, p. 146. El propio monarca regaló en 1771 dos medallas a la Sociedad, según informa por carta Pedro Jacinto de Álava al Conde de Peñaflorida (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 31, nº 109). Las 11 monedas de 1772 habían sido remitidas por el Conde de Baños,

Es en estos momentos, en las primeras Juntas celebradas tras la muerte de Peñaflorida, desarrolladas en Vergara entre el 28 de julio y el 2 de agosto de 1785 en las que se elegiría como sucesor al Marqués de Montehermoso –que a buen seguro conocía y, desde luego, compartía las aficiones numismáticas de Prestamero– cuando, tras hacer mención de la donaciones recibidas desde 1784 hasta la fecha, se incluye una nota final que revela la intención de la Sociedad de crear un «Gabinete de este ramo de instrucción». La mano de Prestamero se adivina tras este acuerdo que, tras aludir «cómo no; a su utilidad, encarga su formación y dirección al subsecretario, el cargo que él mismo ocupa, con unas halagüeñas perspectivas «y pudiendose llevar a cabo este en poco tiempo á un estimable grado de perfeccion con el auxilio de los zelosos Socios esparcidos por el reyno, se suplica á estos tenga á bien contribuir por su parte á tan util establecimiento con aquellas medallas que buenamente caygan en sus manos»<sup>38</sup>. Una petición institucional de donaciones que se verán recompensadas con la noticia individual de las personas y piezas regaladas en «un artículo á parte» que se incluirá en los *Extractos*<sup>39</sup>.

Para las siguientes Juntas, celebradas en julio de 1786 en Vitoria, y según recoge el apartado de *Actas y ocurrencias de entre año*, el monetario ha adquirido carta de naturaleza y se ha acordado la inclusión en los *Extractos* de un aviso solicitando a los socios que «tengan á bien enviar para su aumento las monedas que buenamente caigan en sus manos», reiterando el compromiso de publicar sus donaciones nominalmente al final de los *Extractos*. Es el 11 de mayo de 1786. La noticia informa sin proporcionar más detalles de la existencia de «bastante numero de monedas antiguas y modernas» en el archivo de la Sociedad, y de la decisión de «hacer un monetario, para ponerlas en orden»<sup>40</sup>.

---

mientras que las 160 *de varios metales y entre ellas algunas que son raras y bien conservadas* recibidas en 1774 lo fueron desde La Habana (Cuba) por José Antonio de Armona, miembro del Consejo de Hacienda y director general de Correos y Rentas de la isla de Cuba, y socio benemérito de la Bascongada desde 1771 (Carta de 5 de junio de 1784 de Lorenzo del Prestamero al Conde de Peñaflorida, ATHA, Fondo Prestamero, Caja 37, nº 57; Carta de 12 de enero de 1774 de José Antonio de Armona al Conde de Peñaflorida, ATHA, DH 1015-4.31).

38. De este año data el acuerdo para la formación del mismo y no de 1775, como equivocadamente cita MARTÍNEZ DE SALAZAR, Ángel. Diego Lorenzo del Prestamero, un erudito e ilustrado alavés. En *Lorenzo del Prestamero (1733-1817) una figura de la ilustración alavesa*. Vitoria-Gasteiz: 2003, p. 21, sin duda reproduciendo el error de SAN VICENTE, José Ignacio. *Del trueque al euro a través de la Colección Numismática Prestamero*. Vitoria-Gasteiz: 2001, p. 15.

39. (*Extractos... de 1785*. Madrid: 1786, p. 147). La muerte en 1783 de Joaquín Manrique de Zúñiga, Conde Baños, Grande de España, presidente del Consejo de Órdenes, gentil hombre de cámara del rey y mayordomo mayor de la Reina Madre, socio honorario y de mérito de la Bascongada desde 1771, había supuesto la donación a la Bascongada de una selecta librería, integrada por más de 600 volúmenes, así como de «porción de medallas de oro y plata acuñadas en España de memorables sucesos, y otras preciosidades que están anunciadas en los *Extractos*» (*Extractos... de 1784*. Vitoria: s.a., p. 119).

40. *Extractos... de 1786*. Vitoria: 1787, p. 22. Al final del mismo, y tras enumerar las donaciones recibidas, se volvería a solicitar la colaboración de los socios en el enriquecimiento de *este Monetario que con el tiempo puede ser util a la Nacion*: pp. 126. De la existencia de algún tipo de catálogo da

El eco alcanzado entre los Socios no se hizo esperar. A partir de los Extractos de ese mismo año, y dentro de un apartado intitulado *Monetario*, se recogen puntualmente cuantos depósitos de monedas llegan a la Sociedad. En el correspondiente a 1786:

El coronel D. Jose de Alava individuo de la Sociedad à resultas de la nota suplicatoria que se puso en los extractos del año pasado pag. 147 há regalado 34 monedas arabigas de oro y plata que recogió en la costa de África en el tiempo que estuvo allí con su regimiento. El Socio de Merito D. Jose Ignacio de Carranza Visitar del Obispado de Jaen ha regalado un gran número de monedas romanas à mas de las otras que se dio noticia el año anterior<sup>41</sup>.

En el de 1787: «El Excmo. Sr. Conde de Fernán-Nuñez, miembro Honorario de la Sociedad Grande de España y Embajador de S.M. en París, regaló quatro medallas de plata y cobre de las acuñadas con motivo de los augusteos desposorios de los Serenissimos Infantes de España y de Portugal, celebrados en Madrid y Lisboa en el año de 1785». Muestra del decidido impulso que la Sociedad pretende dar al gabinete es la adquisición a instancia de Prestamero y a lo largo del año de 1787 de varias colecciones numismáticas por un importe total de 2.907 reales y 17 maravedís; lamentablemente no se detalla ni la cuantía ni la procedencia de dichas monedas, aportándose únicamente la referencia de que se trata «de muchas medallas de plata romanas, desconocidas, de retratos de algunos personajes, dedicciones, proclamaciones de Reyes, monedas de estos reynos y de los extrangeros»<sup>42</sup>.

Tras un año sin entrega alguna, en las Juntas de 1789 y dentro del apartado general de *Efectos regalados a la Sociedad desde las últimas juntas generales* se hace relación de:

D. Pedro Jacinto de Alava, dos medallas de plata, grande y mediana, de la proclamación de nuestro Augusto Monarca Carlos IV, en Madrid. D. Juan Porcel, otra medalla sobre el mismo asunto. El Marques de Legarda dos del mismo metal, sobre el mismo asunto. D. Bernardo de Esquibel siete medallas de diferentes ciudades, sobre el mismo asunto. D. Domingo de Zambrana, otra de plata de la proclamación de Carlos III. D. Joseph Ignacio de Carranza, Visitador del Obispado de Jaen, diferentes medallas de bronce de los municipios de España é Imperiales. D. Lorenzo del

---

prueba la carta remitida por Prestamero a Pedro Jacinto de Álava el 20 de enero de 1787 en la que le remite una moneda árabe registrada con el número 24, y se alude a la práctica de leer las inscripciones de las piezas existentes en el monetario *a los curiosos* (Archivo del Parlamento Vasco en adelante APV, Fondo Bonilla, Caja 21.79).

41. *Extractos... de 1786*. Vitoria: 1787, pp. 125-126.

42. *Extractos... de 1787*. Vitoria: 1788, p. 100. La propuesta presentada por el Subsecretario Prestamero en la Junta General de la mañana del 31 de julio de 1787 había consistido en la adquisición de monedas financiada con la venta de los duplicados de plata de la serie regalada por Juan José Echeveste; sugerencia aceptada con la condición de conservar una moneda de cada cuño (ATHA, DH 1076-1).



Prestamero, una de oro del Rey Godo Recaredo, y algunas otras de bronce de los municipios de España<sup>43</sup>.

En las 1790 y de nuevo en el apartado específico de *Monetario* se reseñan las siguientes entregas:

Don Íñigo Ortes de Velasco regaló diferentes medallas de plata romanas y españolas. D. Juan Joseph de Arechavala residente en Arequipa quatro medallas de plata de la proclamación de Carlos III en Lima y de Carlos IV en Lima, Potosí y Ciudad de la Plata. D. Joseph Ignacio de Carranza, Visitador del Obispado de Jaen, una de oro imperial y de algunas colonias y municipios de España. El Vizconde de Ambite y el Conde de Echaz algunas monedas antiguas Españolas de plata. D. Pedro Jacinto de Alava y D. Lorenzo del Prestamero diferentes medallas de Colonias y municipios de España y África<sup>44</sup>.

Se hace a continuación un nuevo llamamiento a los «zelosos Socios repartidos en todas las provincias del reyno» para que continúen con la donación de monedas, que será agradecida «expresando por menor de todas las piezas á que se extienda su generosidad». Pero esta vez se estimula de forma específica la entrega de piezas pertenecientes a tres épocas concretas: «especialmente de colonias y municipios en gran bronce, que son los que adornarán mucho á esta colección como tambien las de los Reyes Godos y Moros que reynaron en España». Se supera el marco estrictamente clásico (a pesar de la especial incidencia en grandes bronces de colonias y municipios romanos) y el relativo a medallas conmemorativas, para incidir en las etapas medievales. Precediendo a esta nueva llamada a la colaboración se ofrece una esperanzadora visión del estado de formación del gabinete, que para mostrar su utilidad está en esos momentos en fase de clasificación:

por la generosidad que ha merecido á diferentes individuos suyos se ha recogido ya un número considerable de medallas de todo género y para que se puedan sacar las utilidades que ofrece un deposito de esta naturaleza se estan colocando actualmente en las divisiones y clases que exige la ciencia numismática. En los Extractos que se impriman se dara razon del estado en que se halla<sup>45</sup>.

43. *Extractos... de 1789*. Vitoria: 1789, p. 91.

44. *Extractos... de 1790*. Vitoria: 1790, pp. 100-101.

45. *Extractos... de 1790*. Vitoria: 1790, p. 101. A este interés en el estudio de las monedas árabes no sería ajeno el proyecto abordado por Pedro Rodríguez de Campomanes tras su nombramiento en 1764 como director de la Real Academia de la Historia de proceder a publicar las *Inscripciones y Medallas Árabes*, para el que se llegó a solicitar incluso la licencia de impresión, inicialmente aplazada por el deseo de Campomanes de que se incluyeran algunas inscripciones del mismo idioma, y que finalmente no vería la luz. Del mismo tendría noticias la Bascongada no sólo mediante el Conde de Campomanes, sino también a través de la colaboración en el mismo de otros *Amigos* como Francisco Javier de Santiago y Palomares y Jerónimo Antonio Gil (ALMAGRO GORBEA, Martín y MAIER, Jorge. La Real Academia de la Historia y la Arqueología española en el siglo XVIII. En *Iluminismo e ilustración*. Le

En cumplimiento de este último acuerdo, en la sesión inaugural de las Juntas Generales celebrada en la villa de Vergara el 28 de julio de 1791, se presentan «doce pliegos del catalogo de las medallas antiguas que la Sociedad tiene en su monetario de Vitoria por el mismo, como también una carta é instrucción para la adquisición y conservación de medallas», que aunque anónimos son indudablemente debidos a la pluma de Prestamero a pesar de que distintos autores los hayan atribuido a Jean François de Montegut<sup>46</sup>. Lamentablemente ni catálogo ni instrucciones se incluyeron entre las memorias publicadas, a pesar de que en la junta de conclusión del 2 de agosto por la tarde se había acordado «que las memorias y papeles q<sup>e</sup> se han remitido en estas Juntas se impriman por Extractos y en los q<sup>e</sup> salen anualmente»<sup>47</sup>. En el apartado de *Regalos a la Sociedad desde las últimas juntas generales*, nuevamente ha desaparecido la nomenclatura de *Monetario*, se enumeran los siguientes:

Don Ignacio de Vicuña, Socio de N. regaló una medalla de plata del Emperador Nerva. D. Miguel de Cendoya Socio B. y Recaudador de la Sociedad en Sevilla diferentes monedas arábigas y de los Emperadores del baxo Imperio, como también de los Reyes de Castilla, D. Enrique, D. Fernando el Católico y otros. D. Ignacio Pujadas Socio B. algunas monedas de Emperadores, de las desconocidas Españolas y una Hebreo samaritana muy apreciable. D. Carlos de Otazu una de plata de la

---

*Antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*. Roma: 2003, pp. 1-27). Ya se ha recogido anteriormente la remisión por Prestamero de una «moneda arábiga» para su lectura a Pedro Jacinto de Álava, a la sazón residente en Madrid (Carta de 20 de enero de 1787, APV, Fondo Bonilla, Caja 21.79).

46. Es el caso de LAFOURCADE, Maite. Magistrados de los Parlamentos de Toulouse y de Navarra, miembros de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. En *V Seminario de Historia de la RSBAP*. Madrid: 1999, pp. 331-358, y de ABEBERRY, Xabier. Síntesis sobre los franceses miembros de la RSBAP. *V Seminario de Historia de la RSBAP*. Madrid: 1999, p. 396. Montegut, miembro en la Asamblea de la nobleza en el Parlamento de Toulouse, ante el cariz de los acontecimientos políticos en Francia había abandonado la ciudad el 20 de octubre de 1790, refugiándose en Vitoria, donde tras ser nombrado al año siguiente socio extranjero había pasado a colaborar activamente con la Bascongada hasta su regreso a Francia el 20 de noviembre de 1791. En los *Extractos* correspondientes a este año le veremos regalando a la Sociedad 4 monedas, dos libros de su difunta madre y otro suyo sobre las *Antigüedades de Toulouse*; en los mismos se reproduce traducido su trabajo «Noticia genealógica e histórica de la familia de los Césares» (*Extractos... de 1791*. Vitoria: 1791, pp. 82-118) y en los del año siguiente se incluiría su *Examen de las inscripciones sobre los Toros de Guisando* (*Extractos... de 1792*. Vitoria: 1792, pp. 41-74). Lafourcade presenta además a Montegut no sólo como responsable de la clasificación del monetario, sino como descifrador de las *leyendas escritas en caracteres desconocidos hasta entonces*. *Op. cit.*, p. 343. Sin embargo, el borrador de los extractos de 1791 identifica a otro como responsable de los pliegos y de la instrucción «...que dio el Subsecretario Dn. Lorenzo del Prestamero», una frase rodeada por un círculo que no se produce en el texto impreso y cuya ausencia ha podido dar lugar a errores en la atribución de esa autoría (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23 n° 6.2). No cabe en cualquier caso dudar de la amistad existente entre ambos, ni de los conocimientos sobre numismática de Montegut, reconocidos por el propio Prestamero en una nota que sobre el fallecimiento del francés inserta en unos de sus manuscritos sobre inscripciones (ATHA, DH 1299-2).

47. ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23 n° 6.1.

proclamación de Carlos IV en Madrid. Mr. de Montegut Socio E. Parlamentario de Tolosa dos medallas de plata de la Academia de Inscripciones y juegos florales de aquella ciudad. El Coronel D. Joseph de Álava Socio B. una colección de 33 medallas de plata de la proclamación de Carlos IV por diferentes acuerdos y ciudades de América que pesan 31 onzas y una ochava. D. Lorenzo del Prestamero Socio B. y Subsecretario de la Sociedad una moneda ligada de plata y cobre de D. Alonso el VI que ganó a Toledo: otras de D. Alonso VIII y Reyes posteriores que reinaron en Castilla y León<sup>48</sup>.

Al año siguiente, con ocasión de las Juntas Generales reunidas en Vitoria en julio de 1792, se presentaba el día 28 una memoria acerca del *Estado en que se balla el Monetario que va formando la Sociedad, cuyo mayor número de monedas debe á la generosidad de sus individuos dispersos en la Península*; nuevamente de carácter anónimo, y nuevamente atribuible a Diego Lorenzo del Prestamero. Y la Bascongada en un intento de reforzar aún más si cabe el proceso de donaciones (claramente significado en el título del informe redactado por Prestamero), acuerda en su sesión de 1 de agosto escribir individualizadamente «á todos lo que se han servido remitir monedas antiguas para el Monetario de la Sociedad, dándoles en su nombre las debidas gracias», y nombrar una Comisión de tres socios encargada de reconocer el estado en que se hallaba la formación del gabinete numismático. Se plantea incluso la necesidad existente de una ampliación del «armario de dho monetario todo quanto permita el sitio en que esta colocado»<sup>49</sup>.

Desgraciadamente la memoria sobre el monetario tampoco es reproducida en los *Extractos* de ese año. ¿Los motivos de semejantes ausencias? ¿Quizás la falta de interés de las mismas? ¿su falta de calidad? o ¿quizás falta de notoriedad de su autor? Esta última hipótesis parece más acertada tratándose de Prestamero, pues ninguno de sus trabajos presentados a Juntas fue incluido en los *Extractos* correspondientes. Es el caso, por ejemplo, de otra memoria también anónima recogida en las Juntas de 1792 con el número 5 titulada *Camino romano que atraviesa por medio de la provincia de Álava, con varias inscripciones romanas, mármoles y monedas balladas en sus mansiones militares*, respecto de la que no caben dudas en su adscripción, y que tampoco se halla reproducida en los *Extractos* de ese año. La relación de donaciones de ese año, esta vez rotulada como «Monedas que algunos individuos de la Sociedad le han presentado para su monetario», se desglosa de la siguiente forma:

D. Francisco Peyrolon, vecino de Valencia veynte y cinco de plata y bronce. D. Bernardo Esquivel, de Soria una de oro de los Reyes de Aragón y diez y siete de nuestras Colonias y Municipios. D. Ramón de Pignateli cincuenta y una de Emperadores y Municipios entre las que venían algunas muy raras. D. Lorenzo del Prestamero algunas arábicas, quatro de Municipios y dos de Emperatrices.

48. *Extractos... de 1791*. Vitoria: 1791, pp. 119-120.

D. Manuel de Echanove algunas de bronce que ha recogido en el camino nuevo desde Miranda á Burgos<sup>50</sup>.

Mención especial merece la inclusión en los *Extractos* de 1792 de la *Guía de Forasteros en Vitoria, por lo respectivo á las tres bellas artes de Pintura, Escultura y Arquitectura, con otras noticias curiosas que nacen de ellas*<sup>51</sup>. Una publicación de inspiración ilustrada que se engloba dentro de la literatura de viajes típica del siglo XVIII que pretende ofrecer una visión más realista del país frente a la imagen pintoresca, y casi siempre peyorativa, ofrecida por los autores extranjeros. No cabe descartar además una influencia directa en su gestación de dos de los principales representantes de esa literatura en España, Antonio Ponz, autor de *El Viaje de España* (Madrid, 1772) y *El Viaje fuera de España* (Madrid, 1785)<sup>52</sup>, o Gaspar Melchor de Jovellanos y sus *Diarios*<sup>53</sup>. El primero, socio benemérito en Madrid desde 1770, luego profesor y más tarde socio literato, se detiene en Vitoria en agosto de 1783 camino de Francia, describiendo sus monumentos y obras de arte, y el plantío de árboles y semilleros que poseía la Bascongada, de la que hace grandes elogios y comenta cabe esperar grandes ventajas. Jovellanos visita Vitoria en 1791 y 1797, reeditando la estancia que en 1782 le había llevado junto al Conde de Toreno a esta ciudad para tratar de la unión de la Bascongada con la Sociedad de Asturias; en el transcurso de las mismas Jovellanos visitaría la casa de los Urbina, la colección de Historia Natural del Marqués de Montehermoso y «el museo de D. Lorenzo».

La *Guía* es una obra anónima cuya autoría ha sido erróneamente atribuida a Diego Lorenzo del Prestamero, si bien no hay que descartar su colaboración en unión, muy posiblemente, del Marqués de Montehermoso<sup>54</sup>. Se pretende

49. Junta General Privada de 1 de agosto de 1792 (ATHA, DH 1076-1, p. 119).

50. *Extractos... de 1792*. Vitoria: 1792, pp. 4, 8-9 y 123.

51. *Extractos... de 1792*. Vitoria: 1792, pp. 91-121. Existe otra tirada aparte sin fecha ni autor.

52. Ponz había colaborado con la Bascongada en 1774 con ocasión de la grabación de las medallas para las Escuelas de Primeras Letras, entrevistándose con Pedro Jacinto de Álava en la madrileña casa de Dávila (Carta de 7 de marzo de 1774 de Pedro Jacinto de Álava al Conde de Peñafloída, ATHA, Fondo Prestamero, Caja 31 n° 139).

53. La importancia otorgada en particular por la Comisión de Álava de la Bascongada a esta literatura de viajes había quedado ya de manifiesto en la Junta Privada de esta provincia desarrollada el 17 de setiembre de 1785 en la que se había tratado de las correcciones a efectuar en la *Guía de Forasteros de Madrid* –título que luego adoptaría la anónima guía vitoriana–; las enmiendas sugeridas por los alaveses serían ratificadas por la Junta Privada de Guipúzcoa el 26 de setiembre y por la de Vizcaya el 2 de octubre (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 22, n° 8.17). A la biblioteca de la Sociedad Bascongada habían llegado en 1775 la *Descripcion de todas las provincias, reynos, estados y ciudades principales del Mundo* de Fray Jayme Regullosa; en 1776 dos tomos en francés de los *Viajes de Cornelio le Brun en la Moscovia, Persia y á las Indias orientales*; y en 1781 el *Voyage pittoresque de la Flandre & du Brabant* de Descamps, remitido por el socio extranjero Mr. Rivard junto a *La Vie des Peintres Flamands, Alemans & Holandois* del mismo autor: *Extractos... de 1775*; Vitoria: s.a., p. 148; ... *de 1776*. Vitoria: 1776, pp. 91-92; ... *de 1781*. Vitoria: 1781, p. 106.

54. El reciente trabajo de TABAR ANITUA, Fernando. La Guía de forasteros en Vitoria por Lorenzo del Prestamero. En *Lorenzo del Prestamero (1733-1817) una figura de la ilustración*

ofrecer al viajero «un breve prontuario que... contenga las cosas particulares que hay en el y merecen verse y observarse en las tres bellas artes Pintura, Escultura y Arquitectura, con otras noticias que nacen naturalmente de esa exhibición» elaborada «por manos hábiles con noticias del mismo lugar o país, pues es regular que las gentes naturales instruidas no ignoren nada de lo que en ellos se contiene», subsanando «los defectos y errores que se han observado en el viaje de Ponz, que aunque español y muy inteligente, no ha podido librarse enteramente de las equivocaciones, que se atribuyen á los autores viajeros extranjeros»<sup>55</sup>. Entre las descripciones, eminentemente artísticas y con un mínimo complemento histórico, de las principales piezas existentes en edificios religiosos como los conventos de San Antonio, de las Brígidas, de Santo Domingo, de San Francisco, de las iglesias de San Pedro, de San Ildefonso, de San Miguel, de San Vicente, de la Colegiata de Santa María; o civiles como el colegio de San Prudencio, la Plaza Nueva, o las de las casas de los Marqueses de la Alameda, del Marqués de Legarda, de Miguel Ramón de Zumalabe, del Conde de Villafuente, se incluyen las de la Bascongada y la del Marqués de Montehermoso, las dos que ofertan colecciones numismáticas. En la sede de la primera, presidida por el busto de Carlos III, existe «una librería, monetario y colección de inscripciones romanas traídas de varios pueblos de esta Provincia de Álava»; en la segunda, amén de «bellas pinturas», se encuentran un relieve de madera de Berruguete, dos cabezas de mármol de Séneca y Cicerón, dos grandes vasos etruscos, y «una selecta librería de las mejores ediciones, una curiosa colección de historia natural, como también de estampas y dibuxos de los mejores profesores, y un monetario de bellísimas monedas y camafeos notables»<sup>56</sup>.

Ese mismo año de 1792 Prestamero propondría al director de la Sociedad la compra de una colección de monedas de plata en Francia. La situación política del país vecino, convulsionado por la reciente revolución, la habían colocado a un precio asequible, «las que en tiempo mas feliz no las darian por el, y creo ventajoso a la Sociedad que aprovechandose de las circunstancias las adquiriera al precio que señala Um. pues pasado este tiempo no se encontrara otro». No se proporcionan más detalles sobre el origen concreto, volumen y composición de esta colección, pues a pesar de la favorable disposición del Marqués de Montehermoso no queda

---

*alavesa*. Vitoria-Gasteiz: 2003, pp. 73-141, vuelve a insistir en una paternidad que se puede dar por descartada según las razones expuestas por ORTIZ DE URBINA MONTOYA, Carlos. Don Lorenzo de Prestamero y Sodupe. Un ilustrado al servicio de la Bascongada. En *La Historia de Álava a través de sus personajes*. Vitoria-Gasteiz: 2003, pp. 140-141. Acude TABAR en su apoyo a otra referencia en igual sentido de esa misma publicación, la *Presentación* de FÉLIX LÓPEZ LÓPEZ DE ULLIBARRI; por el contrario, la biografía de Prestamero elaborada por ÁNGEL MARTÍNEZ DE SALAZAR se limita a reseñar a Winhelm von Humboldt como responsable en la adscripción de dicha autoría. *Op. cit.*, p. 31.

55. *Guía de Forasteros en Vitoria, por lo respectivo á las tres bellas artes de Pintura, Escultura y Arquitectura, con otras noticias curiosas que nacen de ellas, Extractos... de 1792*. Vitoria: 1792, pp. 91-92.

56. *Guía de Forasteros... Extractos... de 1792*. Vitoria: 1792, pp. 112-114.

constancia de que finalmente se llevara a cabo su adquisición. Parece manifiesto a estas alturas que la existencia del gabinete numismático de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País se debía a la conjunción de dos personalidades afines, la del director y la del subsecretario, algo evidenciado por la carta que el primero dirige al segundo en marzo de 1792 felicitándole por los progresos del monetario y mostrando su decidido apoyo al mismo:

Celebro infinito lo que Um. me dice de los grados de perfeccion que va adquiriendo el monetario de la Sociedad bajo la direccion de Um. Ojala hubieramos podido añadir a este precioso deposito el de la librería para que todo estubiese bajo la custodia de Um. Del resto no encuentro exorbitante el precio de la colección de monedas de plata que piden en Francia... Creo buenas las mathematicas, creo excelente la Chimia, la creo tambien la Botanica, pero tambien creo que el estudio de las antiguedades se debe practicar en todo Cuerpo, Reino, ò Provincia ilustrada. Sino, no merecería la aceptación que tiene en Inglaterra y en Francia i en todo País sabio, ni un lugar en las Enciclopedias. Asi considero que el monetario que completa la Sociedad la deben hacer tanto honor como qualquier de los otros ramos que maneja<sup>57</sup>.

En las juntas generales celebradas en Bilbao en julio de 1793 la noticia con el aumento del monetario ha pasado a engrosar el bloque principal de *ocurrencias* de la Sociedad Su relación pormenorizada se ofrece al final de los *Extractos*:

D. Juan Domingo de Girona, vecino de Cádiz ciento y cincuenta monedas de diferentes pueblos de España, de Emperadores, Familias y Proclamaciones, en plata y bronce de todos tamaños, de las cuales algunos son raras y apreciables. D. Ignacio María de Pujadas vecino de los Arcos diferentes monedas antiguas de los Reyes de Castilla y León y de Emperadores romanos. D. Jayme de Viana, de la Villa de Lagran quatro medallas romanas. D. Francisco Peyrolon de Valencia doce de Emperadores en plata y bronce. D. Manuel de Echanove ha continuado con empeño recogiendo quantas se le han presentado en el camino nuevo que ha dirigido desde Miranda á Burgos. La Señora Doña María de los Angeles Hurtado de Mendoza, vecina de Soria, varias monedas de Emperadores romanos y Reyes católicos, en plata y bronce, una Arábiga, y otra de oro, proclamación de Carlos IV, en Soria<sup>58</sup>.

Se trataba de los últimos *Extractos* impresos por la Real Sociedad Bascongada. El estallido de la Guerra de la Convención al año siguiente supondría la invasión y ocupación de gran parte del País Vasco, culminada con la conquista de Vitoria en julio de 1795, pocos días antes de la firma de la Paz de Basilea el 22 de ese mes, y trastocaría de una forma prácticamente irreversible el funcionamiento de la Bascongada, que languidecería tras los fallecimientos en 1798 del Marqués de

57. Carta de 2 de marzo de 1792 del Marqués de Montehermoso a Diego Lorenzo del Prestamero (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 36, nº 126).

58. *Extractos... de 1793*. Vitoria: 1793, pp. 3 y 147-148.

Montehermoso, su director, y de Pedro Jacinto de Álava, el pilar básico de la misma en Álava, y en julio de 1803 del Marqués de Narros, su tercer rector.

El flujo de donaciones de monedas a la Sociedad Bascongada se mantuvo estable, e incluso con esperanzadores horizontes, desde las Juntas de 1793 hasta que la conquista de gran parte de Guipúzcoa y el estado general de guerra en el país lo interrumpieron definitivamente. En ese lapso de varios meses las Juntas Privadas de los Amigos en Álava recogen en su sesión del 20 de noviembre la oferta de Andrés de Palacios, vecino de Córdoba, de remitir «las monedas que tenga duplicadas, a cuyo fin pide una lista de las que actualmente tiene el Monetario de la Sociedad, y que se le señale sujeto en Madrid que las reciba». Propuesta raudamente aceptada, y para cuya satisfacción se acuerda el envío inmediato de la relación solicitada<sup>59</sup>, lo que no hubiera sido posible de no estar confeccionada y puesta al día, en una prueba más de la diligencia y rigor con que Prestamero regentaba el gabinete numismático de la Sociedad. En la Junta Privada de 5 de febrero de 1794 se daría cuenta de la remisión de «151 monedas de plata y bronce de todos los tamaños» por Pedro Alonso O'Crouley, vecino de Cádiz, a Manuel Amilaga, agente de la Sociedad en Madrid, y del ofrecimiento de aquél de continuar en sus remesas «si la Sociedad le distingue admitiéndole por unos de sus individuos»; en esa misma Junta se acordaba su agregación como socio de mérito, que por vicisitudes bélicas no sería ratificada hasta las Juntas Generales de julio de 1796. La donación a cambio del nombramiento como socio, un modelo de recompensa para la Bascongada y un mecanismo de proyección social e intelectual para los adquirentes, había sido el procedimiento ensayado, con idéntica categoría de mérito, para recompensar ofrendas similares de Francisco Peyrolon y Juan Domingo de Girona<sup>60</sup>.

Girona, además de remitir monedas y de actuar como promotor para que otros las enviaran, sugeriría la puesta en marcha de un procedimiento que, de aprobarse «sería mui conveniente para facilitar las remesas de esta especie» y agilizaría las donaciones. La concesión de una franquicia de portes por la dirección de Correos para «todos los pliegos q<sup>e</sup> vengan con monedas para la Sociedad, dirigiendo las cartas a alguno de los Directores de Correos de Madrid, expresando en el sobre-escrito el num<sup>o</sup> de monedas antiguas que van en ellas. Por este medio no se exponían á la contingencia de que se extravien ò las roben, como ha sucedido, y los sugetos generosos, habisados de esta concesion, cuyas residencias carecen de la proporcion de ordinarios, como sucede à muchos en el interior del Reyno,

59. Junta Privada de los Amigos de Álava de 20 de noviembre de 1793 (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23, n<sup>o</sup> 7).

60. Junta General Privada de 1 de agosto de 1792 (ATHA, DH 1076-1, p. 119); Junta Privada de los Amigos de Álava de 5 de febrero de 1794, ratificada el 7 de julio por los Amigos de Bilbao (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23, n<sup>o</sup> 7). En la Junta Privada de 21 de marzo de 1794 se alude sin embargo a 152 como las monedas regaladas por Girona (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23, n<sup>o</sup> 7).

tendrían la facilidad de remitirlas con seguridad, sin otra diligencia que ponerles un sobre-escrito en los terminos que queda insinuado». Sugerencia inmediatamente aceptada, comisionándose al director para la redacción de la correspondiente representación en nombre de la Sociedad y de su remisión a Madrid, a Pedro Jacinto de Álava, para su tramitación ante la Corte<sup>61</sup>.

O'Crouley ofrecería, tras su propuesta como socio de mérito, no sólo continuar con la entrega de monedas sino dedicar a la Sociedad Bascongada, sin contraprestación de abono de gastos de impresión, la traducción del inglés que había realizado de *Diálogos sobre la utilidad de las Monedas Antiguas principalmente por la conexión que tienen con los Poetas Griegos y Latinos* de Josef Addison. La Bascongada aceptaría con mucho gusto pero con una condición. La obra debería superar una revisión efectuada por «personas inteligentes», según lo marcado por los Estatutos de 1766 en su artículo XXVII y en el título XXIX de los de 1774. De ser así, dado «que no pide dinero alguno», y «siendo por otra parte de un genero de erudicion q<sup>e</sup> hoi se cultiva con mucho gusto y aplicación y de que pueden resultar tan conocidos adelantamientos a este Monetario, se admita sin la menor restriccion la dedicacion de esta obra y á su autor se le despache una Patente de Socio Literato»<sup>62</sup>. Admitida la dedicatoria, y renovada por O'Crouley su voluntad de contribuir al monetario de la Bascongada, la versión en castellano del original publicado en inglés en Glasgow en 1751 sería editada en Madrid por la oficina de Plácido Barco en 1795, con un anexo del catálogo de las piezas de su colección. Pero el decaimiento sufrido por la Bascongada después de la Guerra de la Convención orientaría a O'Crouley hacia horizontes más estables y compensatorios. Tras la Real Cédula de 6 de julio de 1803, por la que Carlos IV concedía a la Real Academia de la Historia la inspección de las antigüedades españolas, O'Crouley ofrecería su colección de monedas a esta Academia bien mediante compra o por un empleo en Madrid para uno de sus hijos o una pensión segura por dos o más vidas<sup>63</sup>.

61. Junta privada celebrada por los Amigos de Álava en Vitoria de 7 de mayo de 1794 (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23, nº 7).

62. Según había informado paralelamente Girona, de aceptar la Bascongada la dedicatoria de Pedro Alonso O'Crouley, éste, teniente cuadrillero mayor de la Santa Hermandad Vieja de Toledo, estaría dispuesto a enviar otra remesa de «monedas apreciables» y «si despues quisiese la Sociedad darle el titulo de Literato por Autor de una obra de erudiccion como lo es esta que entonces le persuadirá a que remita todo lo duplicado de aquel sovervio monetario con lo que juzga se pondra éste en un pie floreciente, digno de la Sociedad que lo fomenta» (Junta privada de los Amigos de Álava de 21 de marzo de 1794, ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23, nº 7).

63. Ofrecimiento de adquisición que sería finalmente rechazado tras el informe redactado por José Antonio Conde el 16 de diciembre de 1803 (Archivo de la Real Academia de la Historia en adelante ARAH, GN 1803-1804/1(1-7). Sobre la Real Cédula de 1803: MAIER ALLENDE, Jorge. II Centenario de la Real Cédula de 1803. La Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el patrimonio arqueológico y monumental de España. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 2003, pp. 437-473. Curiosamente Girona, oficial mayor de la Contaduría de la Aduana de Cádiz, y O'Crouley, ambos



Muchas e interesantes iniciativas respecto del gabinete numismático de la Bascongada verían así truncado su desarrollo como consecuencia de la Guerra de la Convención. Iniciativas además no gravosas para la Sociedad que, en esos momentos previos a la invasión francesa, experimentan un deterioro considerable en los gabinetes de física y mineralogía del Seminario de Vergara, carente además de los medios económicos precisos para su recomposición<sup>64</sup>.

En los siguientes 20 años, entre 1795 y 1815, la Bascongada volvería a ocuparse en contadas ocasiones de cuestiones numismáticas. La primera en 1796, solicitando a José Ignacio de Macazaga, pensionado por la Sociedad en la Escuela de Antonio Martínez de Madrid, la remisión de algunas de las medallas en que trabaje. Y el *Plan de Antigüedades Españolas reduzido á dos Artículos y ochenta Proposiciones cuyo prinzipal objeto se dirige á probar que las monedas, inscripciones y medallas antiguas Españolas de caracteres celtibericos y beticos estan escritas por lo comun en Lengua Bascongada*, remitido en 1801 por Luis Carlos y Zúñiga, cura de Escalonilla en el Arzobispado de Toledo, académico de mérito de la Real de Derecho Español y Público de Santa Bárbara de Madrid, y socio literato de la Bascongada desde 1793, posteriormente promovido a socio de mérito<sup>65</sup>. Extendida durante el

---

residentes en Cádiz y Socios de la Bascongada desde 1793 y 1794 respectivamente, aparecen poco después junto a la propia Sociedad como interesados, que anticipan 21.000 reales, en el pleito para cobrar un crédito contra el Marqués de los Castillejos por valor de 60.000. Socio benemérito y de mérito en Cádiz desde 1772, donde desempeñaba el cargo de alguacil mayor del tribunal de la Santa Inquisición de Sevilla, Francisco de Laguardia y Fernández, alavés oriundo de Lanciego, había obtenido el Marquesado en 1769 y fallecería en Cádiz en 1792, siendo traspasado el título a su mujer (Junta General del 25 de septiembre de 1798, ATHA, DH. 1076-1); (Juntas Generales Privadas de la R.S.B. celebradas en la ciudad de Vitoria por el mes de agosto de 1801, ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23, nº 10).

64. En la Junta privada celebrada por los Amigos de Vizcaya en Bilbao el 7 de julio de 1794, tras lamentar «el mal estado en que se han hallado los Gabinetes de Física y Mineralogía, principalmente el primero, en que faltan y se hallan fuera de servicio muchas alhajas de utilidad y valor», se encarga al director del Seminario la agilización de diligencias ante la Dirección General de Temporalidades y demás tribunales a que compete la puesta en corriente de los Juros y demás rentas cedidas al Seminario por el soberano, junto a las haciendas de los exjesuitas del Colegio de Vergara (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23, nº 7).

65. (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 7, nº 5). Carlos y Zúñiga había obtenido su patente de socio literato, una medalla con la divisa de la Sociedad y 15 doblones, merced al premio que las Juntas de 1793 habían otorgado a su ensayo sobre el papel de la educación, *Ex fascibus fasces (Extractos... de 1793*. Vitoria: 1893, p. 6); en las juntas celebradas en noviembre de ese mismo año se le había animado a la prosecución de su trabajo sobre un «catecismo histórico de los minerales de España» (Junta de 24 de noviembre de 1793, ATHA, DH 1076-1). Con anterioridad al envío del *Plan de Antigüedades* a la Bascongada, Carlos y Zúñiga había remitido a la Real Academia de la Historia, el 1 de mayo de 1796, una *Lección e interpretación* de una inscripción hallada en Torrellas de Aragón, demoledoramente censurada por los *Antiquarios doctos*, que no sólo desaconsejan su publicación sino que le transmiten incluso que «desea la Academia que no la mencione, ni diga haber remitido esta Lección a su juicio» (ARAH, CAZ/9/7979/1(1 a 6)). Ese mismo año Prestamero se ocuparía de responder a un escrito de Carlos y Zúñiga, cuyo contenido desconocemos, pero que por coincidencia de fechas se puede sospechar fuera el mismo remitido a la Academia (Junta General Privada de 31 de julio de 1796, ATHA, DH

siglo XVIII la tesis del origen puramente español de las monedas ibéricas, el problema de su interpretación había pasado a relacionarse estrechamente con el del origen e identificación de ese pueblo primitivo y con la averiguación de la lengua que hablaba. El *Plan* de Carlos y Zúñiga no hacía sino trasladar a la numismática el vascoiberismo, una teoría que desde el siglo XVI venía identificando a los vascos, descendientes de Túbal, como los primeros pobladores de la Península Ibérica y al euskera como la primera lengua peninsular, y cuyo contenido había sufrido una severa censura por la Real Academia de la Historia<sup>66</sup>. Agradecimientos al margen, la escasez de fondos no permitiría a la Sociedad costear «p<sup>r</sup> ahora» ni la publicación ni el examen de la obra, aunque se admitiría «su dedicatoria como una prueba de la estimación que hace de ella»<sup>67</sup>.

La última donación de monedas de que tenemos constancia sería la efectuada en 1805 por Pedro Díaz Valdés, obispo de Barcelona, «dos medallas de plata acuñadas con motivo del viage de SS. JJ. a Barcelona»<sup>68</sup>.

#### 4. DIEGO LORENZO DEL PRESTAMERO

¿Pero cuáles eran las directrices de esa ciencia numismática en virtud de la que se estaba organizando y clasificando el monetario de la Real Sociedad Bascongada? La respuesta hay que buscarla en el encargado del mismo, el subsecretario Prestamero.

Diego Lorenzo del Prestamero y Sodupe había nacido en la alavesa villa de Peñacerrada el 11 de agosto de 1733. Tras realizar sus primeros estudios bajo la

---

1076-1, p. 141). Apenas tres años más tarde Carlos y Zúñiga volvería a enviar a la Academia cuatro nuevas memorias. Una en febrero, sobre la interpretación de una moneda de Obulco recogida por el Marqués de Valdeflores en su *Ensayo sobre los alfabetos desconocidos*, en la que Carlos y Zúñiga identifica al vasco como la lengua que aparece en las leyendas de las monedas españolas desconocidas, escrita además de derecha a izquierda; el informe redactado por Joaquín Traggia el 11 de marzo de 1803, también socio literato de la Bascongada desde 1784, es devastador: «Por lo demás, la cosa interesa tan poco que no merece la pena de que se gaste el tiempo en tan inútiles investigaciones». En marzo de 1800 Carlos y Zúñiga enviaría una segunda, y al mes siguiente otra más, insistiendo en el origen vasco de las leyendas celtibéricas; siendo nuevamente Traggia el encargado de refutarlas recurriendo a argumentos lingüísticos, llegando la Academia a ofrecer al cura toledano la consulta de las monedas que considere precisas para su estudio. El 1 de octubre llegaría la respuesta de Carlos y Zúñiga a las observaciones de Traggia. El expediente concluiría con un nuevo informe de Traggia en el que orienta a Carlos y Zúñiga sobre el método que debería utilizar para seguir trabajando con provecho en el desciframiento de las monedas de letras desconocidas (ARAH, GN 1799-1800/2(1 a 19)).

66. CACCIOTTI, Beatrice y MORA, Gloria. La moneda ibérica en las colecciones y tratados de numismática españoles de los siglos XVI a XIX. *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XIV. Madrid: 1995, pp. 351-359. Sobre el vascoiberismo: CARO BAROJA, Julio. *Sobre la lengua vasca y el vascoiberismo*, Colección *Askatasun Haizea*, 35. San Sebastián: 1979, 271 pp.

67. Junta General Privada de 4 de agosto de 1801 (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23, n° 10).

68. Junta General Privada de 28 de julio de 1805 (ATHA, DH 1076-1, p. 256 v).

tutela del párroco local se traslada al Colegio de San Prudencio de Vitoria, en el que existía una cátedra de humanidades, antes de formarse religiosamente en Salamanca y regresar a Peñacerrada como presbítero en 1757. En esta localidad permanece hasta 1771 en que se traslada a Vitoria, ingresando al año siguiente como socio y profesor de la Comisión primera de *Agricultura y Economía Rústica*, disciplina a la que al parecer se había dedicado durante su residencia en Peñacerrada<sup>69</sup>.

En los siguientes 45 años y hasta su fallecimiento en 1817 la actividad de Prestamero parecería inagotable, figurando en cuantos proyectos culturales se desarrollasen en Vitoria y convirtiéndose paulatinamente en uno de los principales soportes de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la provincia de Álava, entidad en la que la personalidad de Prestamero adquiriría su verdadera dimensión y desarrollaría toda su potencialidad. Su inicial inclusión en la Comisión primera iría dando paso paulatinamente a una mayor implicación en las tareas administrativas de la Sociedad, que culminarían con su designación como subsecretario en 1778, cargo que desde su predecesor José Ángel de Aranguren llevaba aparejado también el de vicearchivero. Este nombramiento resultaría a la postre decisivo para la conservación del Archivo de la Sociedad Bascongada, actualmente depositado en el Archivo del Territorio Histórico de Álava bajo la denominación *Fondo Prestamero*<sup>70</sup>.

Agricultura, botánica, historia, demografía, epigrafía, numismática y arqueología serían algunas de las disciplinas cultivadas por Prestamero. Desde su incorporación a la Sociedad Bascongada sus prestaciones superarían las derivadas de su vinculación docente como profesor de agricultura, colaborando en la recolección de noticias geográficas de la provincia de Álava, en la encuadernación de

69. Sobre Prestamero: GONZÁLEZ DE ECHÁVARRI, Vicente. *Alaveses Ilustres* VI. Vitoria: 1906, pp. 271-329; ORTIZ DE URBINA MONTOYA, Carlos. Don Lorenzo de Prestamero y Sodupe. Un ilustrado al servicio de la Bascongada. En *La Historia de Álava a través de sus personajes*. Vitoria-Gasteiz: 2003, pp. 109-143; MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. Diego Lorenzo del Prestamero, un erudito e ilustrado alavés. En *Lorenzo del Prestamero (1733-1817) una figura de la ilustración alavesa*. Vitoria-Gasteiz: 2003, pp. 13-42.

70. La existencia de este fondo documental se debe a la labor de ordenación, custodia y clasificación desarrollada por Prestamero, y a su capacidad para preservar la integridad del mismo en circunstancias comprometidas, como la creada en 1801 con la ocupación por tropas del ejército del Palacio de Escoriaza-Esquivel, sede de la Bascongada, o la generada tras la finalización de la Guerra de la Independencia como consecuencia de la desarticulación de la propia Sociedad. En diciembre de 1816, apenas dos meses antes de su muerte y contando ya 83 años de edad, Prestamero escribía a Íñigo Ortés de Velasco intercediendo para preservar los efectos de la Sociedad recomendando la colocación primero de los cajones para luego poder instalar los libros sin que éstos sufrieran daño alguno (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 37, nº 5; URDIÁN MARTÍNEZ, María Camino. Fuentes documentales para la historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Sus archiveros: Pedro M.<sup>a</sup> de Unceta y Diego Lorenzo del Prestamero. *Ernao*. Bilbao: 1985, pp. 81-83; ORTIZ DE URBINA Carlos. *Op. cit.*, pp. 118-119 y 124-125. Sobre la documentación del Fondo Prestamero: URDIÁN MARTÍNEZ, María Camino. *Catálogo del Fondo Prestamero*. Vitoria-Gasteiz: 1996. Colección Ilustración Vasca, VIII; Epistolario del Fondo Prestamero. Vitoria-Gasteiz: 1996. Colección Ilustración Vasca, IX; *Catálogo del Fondo de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Colección Ilustración Vasca, XI. Vitoria-Gasteiz: 1997.

libros, en la publicación de *Actas y Extractos*, organizando la labor de los recaudadores, coordinando la impresión de las obras de Arriquirar... siendo nombrado por ello en 1796 socio literato. Tras ocupar la subsecretaría su presencia llegaría a hacerse casi omnipresente en cualquier iniciativa de la Sociedad, sin ostentación pública pero indispensable en el funcionamiento de los engranajes internos, como revela la documentación generada en las juntas. Su implicación en funciones burocráticas no serían óbice para el desarrollo de una más que notable participación en las tareas agrícolas de la primera comisión, responsabilizándose de la búsqueda de un terreno para realizar experimentos agrícolas en Álava, contribuyendo al envío de margas a Adamson a París, o confeccionando un herbario con más de 600 plantas clasificadas científicamente según las directrices de Casimiro Gómez Ortega, miembro de la Real Academia de Ciencias de París, director y primer catedrático del Jardín Botánico de Madrid y socio literato en Madrid desde 1776, encuadradas en 7 grandes tomos de gran formato, con indicación del lugar del hallazgo, su designación alavesa, y en ocasiones sus virtudes medicinales.

Desde la estancia de Ramón María de Munibe en París, de su visita al gabinete de Dávila y de los contactos con Adamson, la formación de colecciones de historia natural y de mineralogía y su correspondiente biblioteca para el Seminario de Vergara había pasado a ser otro de los objetivos de la Sociedad. Proyecto al que se sumaría Prestamero desde 1775, encargado por la Comisión de Álava de recoger para el Gabinete de la Sala de juntas «muestras de todas las producciones naturales de esta Provincia: al Am<sup>o</sup> Prestamero se dio el encargo de este particular por lo tocante a tierras, piedras, sales, vetunes y minerales, y al Amigo Alava por lo respectivo a maderas». Para 1775 el gabinete de historia natural de Vergara cuenta ya con una colección de minas expuestas en cuatro escaparates contruidos al efecto y clasificadas según el método propuesto en su *Ensayo de Mineralogía* por Cronsted, en parte traducido por Ramón María de Munibe, responsable del envío durante su viaje por Europa de buena parte de las curiosidades allí recogidas. Entre las donaciones más interesantes que la enriquecerían posteriormente se cuentan «algunos fragmentos de huesos humanos petrificados trahidos de la villa de Miranda de Hebro» y una momia guanche envuelta en pieles hallada en una cueva y regalada por el Marqués de Tabalosos, gobernador y capitán general de Canarias y socio benemérito y de mérito desde 1774, junto a otras petrificaciones no detalladas<sup>71</sup>. El propio Prestamero acabaría poseyendo una interesante colección de historia natural (acrecentada mediante compras efectuadas en Madrid a Guillermo Thaler) y una biblioteca especializada, en la que se englobarían muy

71. MARTÍNEZ DE SALAZAR, Ángel. *Op. cit.*, p. 18; Juntas de 13 de diciembre de 1775 y de 15 de enero de 1777 de los Amigos de Álava (ATHA, DH 1352-1); *Extractos... de 1773*. Vitoria: s.a., pp. 57-60 y 99; *Extractos... de 1774*. Vitoria: s.a., p. 46.

posiblemente piezas y libros de la propia Sociedad Bascongada, que serían donadas al Marqués de la Alameda en pago de unas deudas<sup>72</sup>.

Relacionar sus múltiples trabajos sobre historia, demografía, botánica ... todos inéditos, sería una prolija labor que no debe obviar señalar su participación local en el estudio sobre las vías de comunicación romanas en la Península Ibérica emprendido por el académico gallego Joseph Cornide o la ímproba contribución al *Diccionario Geográfico Histórico* publicado por la Real Academia de la Historia en 1802, en virtud de la cual sería nombrado correspondiente de la misma<sup>73</sup>.

Pero serían sin duda la epigrafía, la numismática y la arqueología romana las disciplinas más cultivadas por Prestamero. Con antelación a 1750 sólo se tenía constancia en Álava de algunos hallazgos fortuitos en Iruña, recogidos en 1585 por Diego de Salvatierra, y de una única lápida romana, la de Urbina de Basabe, citada por Fray Juan de Victoria hacia 1591. Los manuscritos de Prestamero revelarían la existencia de 43 inscripciones más sólo en el campo de la epigrafía latina, a la que habría que añadir otra anepigráfica, reseñando su descubrimiento, medidas y ubicación, así como su texto y transcripción, acompañada en numerosos casos de su representación gráfica. Valioso repertorio incrementado notablemente con la adición de abundantes inscripciones medievales y modernas, y a las que cabe añadir las referencias proporcionadas en su *Camino romano que atraviesa Álava* acerca de la existencia de más ejemplares de lectura ininteligible. Prestamero sería así mismo el encargado de satisfacer la petición de información sobre inscripciones romanas en el País Vasco efectuada a la Sociedad Bascongada en 1804 por el abate Juan Francisco Masdeu desde Roma con vistas a la confección de su *Colección Antiquaria de la España romana dividida en 12 clases*, remitiendo a través de Íñigo Ortés de Velasco, director de la Sociedad, cuatro bellos dibujos de otras tantas

72. Ceditas intervivos en agradecimiento al Marqués de la Alameda mediante carta de 6 de septiembre de 1810, «sus producciones de historia natural, de sus manuscritos y los libros que fuesen de su agrado», éstas volverían a ser protocolarizadas con los números 556 y 557 en el inventario de los bienes de prestamero efectuado tras su fallecimiento, tasadas *grosso modo* en 10.000 reales y adjudicadas al Marqués de la Alameda en subsanación de varias deudas contraídas por Prestamero (Escritura de combenio y cesion otorgada por los Señores el Marqués de la Alameda y D<sup>n</sup> Lorenzo Sodupe, 1 de agosto de 1817 e inventario de los bienes que quedaron por fallecimiento de D<sup>n</sup> Diego Lorenzo del Prestamero, 4 de agosto de 1817, *Archivo Histórico Provincial de Álava* en adelante AHPA, Antonio López de Maturana, Protocolo 29.165).

73. Una relación más pormenorizada de la producción escrita de Prestamero en ORTIZ DE URBINA, Carlos. *Op. cit.*, pp. 138-142. Cornide, académico correspondiente de la Historia desde 1755, colaboraría intensamente con el padre Flórez en la publicación de la *España Sagrada*, y en la restauración de la Torre de Hércules en La Coruña, trasladándose a Madrid en 1789, donde ascendería a supernumerario, numerario y posteriormente bibliotecario y secretario perpetuo de la Academia. Socio de mérito de la Bascongada desde 1777 cooperaría con la Bascongada actuando en La Coruña como enlace de las remesas para América.

inscripciones de Iruña y otro más del miliario de Cabriana, junto a otras tres inscripciones vizcaínas, una de Luxua y dos de Meacour de Morga<sup>74</sup>.

Estrechamente ligados a los análisis epigráficos aparecen los desarrollados en torno al trazado de la calzada romana de *Hispania in Aquitania ab Asturica Burdigalam*, el conocido como *Iter 34*. Hasta Prestamero, únicamente Joseph Moret en sus *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra*, impreso en Pamplona en 1766, había adelantado el tránsito de esta calzada por tierras alavesas, aunque sin realizar reducción alguna de sus mansiones. Complementando la puntual revisión de las fuentes escritas con un exhaustivo seguimiento sobre el terreno del recorrido del camino, que le permitirían tomar un cabal conocimiento de la geografía local y el descubrimiento de numerosos restos y yacimientos arqueológicos, plantearía una reducción de las cinco mansiones situadas en la provincia de Álava citadas por el *Itinerario* (Deobriga, Beleia, Suessatio, Tullonio y Alba) todavía hoy consideradas como válidas. Sería asimismo el autor del primer plano de la ciudad romana de Iruña (Trespuentes, Álava), la *Beleia* del *Itinerario*, el primer yacimiento arqueológico documentado en Álava, en el que se delimita el perfil del recinto amurallado con la escala correspondiente en pies castellanos, incluyendo sus tramos curvos, sus cuatro puertas y los tres caminos que lo comunican.

Especial relevancia tiene su excavación de la villa romana de Cabriana (Comunión, Álava) que le permite figurar como el primer arqueólogo científico del País Vasco. Tras una primera intervención efectuada el 20 de marzo de 1794, redacta un informe acompañado de un plan y el dibujo de un mosaico descubierto con el tema de las cuatro estaciones que se presentan a la junta de la Real Sociedad Bascongada celebrada el 16 de abril y que generan en ésta unas amplias expectativas. Acordada la prosecución de la excavación y el levantamiento de los planos pertinentes, que serían sufragados por la propia Sociedad, la campaña se inicia el 2 de junio y se alarga dos semanas. De sus resultados se envía a una Memoria a la Real Academia de la Historia en 1799, que revela la modernidad de sus planteamientos: tras una recogida de noticias (fase de documentación) y la consecución del «permiso y licencia de los dueños de las heredades» se obtiene el equivalente a una autorización oficial dando aviso a la «Justicia de Comunión» (fase de obtención de licencias y permisos), se realiza una prospección del terreno, y observando indicios de la existencia de mosaicos se realizan unas catas (se usa incluso este término, con el que se designa hoy en día a dicha labor arqueológica), desistiendo de continuar en los trabajos ante la ausencia de peones y dibujante.

74. (ATHA, DH 1080-30). Masdeu mostraría su agradecimiento a la Bascongada en el primer tomo publicado en Roma en 1808 (ARAH, ms. 9/5888, p. 4). Sobre las actividades arqueológicas de Prestamero véase SÁENZ DE BURUAGA, Andoni. *Diego Lorenzo del Prestamero y las Antigüedades romanas alavesas. Lorenzo del Prestamero (1733-1817) una figura de la ilustración alavesas*. Vitoria-Gasteiz: 2003, pp. 43-71.



Fotografía 2. Dibujos y transcripción del epígrafe de Urbina de Basabe (Álava) según manuscrito original de Diego Lorenzo del Prestamero depositado en el Archivo del Territorio Histórico de Álava.

Conseguida la financiación de la Bascongada, a la que presenta un avance de lo descubierto, efectúa la excavación (fase intervención) y redacta el oportuno informe (fase de estudio), el remitido a la Real Academia de la Historia (fase de difusión). Pero nuevamente el estallido de la Guerra de la Convención apenas un después supondría la paralización de las gestiones en torno a esta excavación y a la realización del plano y dibujos previstos, que serían finalizados en 1803 tras un laborioso expediente incoado por la Sala de Antigüedades de la Real Academia de la Historia<sup>75</sup>. El bagaje monetario de la excavación había resultado llamativamente escaso, 4 monedas (2 de Trajano, 1 de Constantino y 1 de Constancio Cloro)<sup>76</sup>.

El desarrollo durante la monarquía borbónica del coleccionismo de antigüedades como símbolo de prestigio y poder ha sido resaltado por Gloria Mora en su artículo. A esta tendencia no iba a sustraerse la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, espejo y modelo de las sociedades ilustradas peninsulares. Nuevamente, y como sucediera con el monetario, el gabinete de antigüedades de la Bascongada surge asociado a la figura de Diego Lorenzo del Prestamero. En la *Guía de Forasteros en Vitoria* se señala la existencia en la casa que ocupa la Bascongada, que sirve también de escuela gratuita de dibujo y en la que se conservan estampas de la Logia del Vaticano y el busto de Carlos III de mármol de carrara, de «una librería, monetario y colección de inscripciones romanas, traídas de varios pueblos de esta Provincia de Álava»<sup>77</sup>. La relación con la actividad epigráfica de Prestamero parece obvia. Sin embargo, los testimonios de las visitas efectuadas por Jovellanos en 1797 y Humboldt en

75. El trabajo de SÁENZ DE BURUAGA, Andoni. *Op. cit.*, pp. 43-71 no cita el pionero trabajo al respecto de VEGAS ARAMBURU, José Ignacio. De los primeros estudios arqueológicos y la RSBAP. *I Seminario de Historia de la RSBAP*. San Sebastián: 1986, pp. 351-368; no recoge al tratar del *Iter 34* la existencia de otra versión del *Camino militar* de Prestamero, depositado en la Real Academia de la Historia; tampoco concreta la fecha de la excavaciones en Cabriana «que no debieron alejarse mucho de los inicios de la última década del siglo XVIII»; ni se alude a la Memoria de dicha excavación, también depositada en la Real Academia de la Historia; se adelanta a 1794 la realización de los dibujos y plano por Valentín de Arambarri, que datan de una fecha posterior. Todo ello a pesar de estar publicada desde 1990 la *Memoria de la intervención arqueológica de Prestamero en Cabriana* en ORTIZ DE URBINA MONTOYA, Carlos y PÉREZ OLMEDO, Esther. El inicio de la arqueología en Álava: D. Lorenzo del Prestamero y Cabriana. *Veleia*, 7, 1990, pp. 105-118; de la monografía sobre la historia de la arqueología en Álava en los siglos XVIII y XIX publicada por ORTIZ DE URBINA MONTOYA, Carlos. *La Arqueología en Álava en los siglos XVIII y XIX*. Vitoria-Gasteiz: 1996, en la que se dedica el capítulo II.b a la Real Sociedad Bascongada y parte del II.c a analizar las figuras de Rafael de Floranes, Pedro Jacinto de Álava, Joseph Cornide y Lorenzo del Prestamero; o del artículo que sobre la actividad arqueológica de la Bascongada se presentó al Congreso sobre *La Cristalización del Pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*: véase ORTIZ DE URBINA MONTOYA, Carlos. En MORA, Gloria y DÍAZ ANDREU, Margarita (ed). *La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y la arqueología en el País Vasco del siglo XVIII*. *Op. cit.*, pp. 77-90.

76. ORTIZ DE URBINA MONTOYA, Carlos y PÉREZ OLMEDO, Esther. El inicio de la arqueología en Álava: D. Lorenzo del Prestamero y Cabriana. *Op. cit.*, pp. 105-118.

77. *Extractos... de 1792*. Vitoria: 1792, p. 11.



1799 permiten apuntar a la existencia de otro núcleo de recogida de restos en la propia residencia de Prestamero, en el que probablemente se acumulasen las piezas no entregadas al depósito de la Sociedad; colección de la que no tenemos más noticias, y que quizás acabara destruida como consecuencia de las sucesivas confrontaciones bélicas que volverían a afectar a Álava en el siglo XIX (la Guerra de la Independencia y las guerras civiles carlistas)<sup>78</sup>.

Y por último la numismática, la gran afición de Prestamero, cuya disposición y erudición, unidos a su cargo de subsecretario de la Bascongada, le harían responsable del monetario que fomentaría la Sociedad a partir de 1785 y que regentaría hasta su renuncia al cargo en 1798, tras serle concedido un Canonicato y Maestrazgo en Tudela (Navarra). Sin que conozcamos los motivos que originan su deseo de salir de Vitoria, ese mismo año de 1798, el de la muerte de Pedro Jacinto de Álava y el Marqués de Montehermoso, dos de sus mejores amigos, director uno de la Bascongada y *alma mater* de la misma en Álava el otro, Prestamero renuncia al cargo recién obtenido, que logra permutar mediante Sanción Real en agosto de 1799, mientras la Bascongada lo declaraba en agradecimiento socio de mérito y benemérito abonado. Y no para quedarse en Vitoria, como revela la instancia que varios meses antes había presentado en Madrid, fechada en esta ciudad el 6 de marzo, solicitando la concesión de una «plaza de supernumerario de la Real Biblioteca de la Corte, agregandolo al ramo numismático». ¿Su aval?, los conocimientos atesorados «con motivo de haber formado y regentado el monetario que posee la Real Sociedad Bascongada, por espacio de veinte y un años, que ha sido su Vice-secretario». Ansioso por lo que se ve de salir fuera de la capital alavesa, ofrece incluso desempeñar el cometido sin sueldo, pues puede mantenerse holgada y dignamente con las «rentas de la prebenda». Sin embargo, la plaza no debió concedérsele, pues continuaría residiendo en Vitoria hasta el final de sus días<sup>79</sup>.

En la capital alavesa Prestamero seguiría constituyendo la piedra angular sobre la que se apoyarían los distintos intentos de reconstitución de la Real Sociedad

78. SANTOYO, Julio-César. *Viajeros por Álava. Siglos XV a XVIII*, pp. 202 y 207-211. Durante su estancia en Vitoria los días 17 y 18 de octubre de 1799 Humboldt visitaría «la casa de la Sociedad Patriótica... [donde] se hallan muchas inscripciones romanas halladas en la Provincia de Álava. Allí ví dos trozos de suelo de mosaico que solo ofrecen decoraciones», aludiendo separadamente a la colección de Prestamero, «posee un gabinete numismático y mineralógico, así como algunos utensilios romanos hallados en la provincia». En una nueva visita girada en marzo de 1800 escribiría a su mujer Carolina «...aquí me ha recibido con la mayor cordialidad el viejo Prestamero del que seguramente te acordarás; me condujo enseguida a casa de un amigo que me ofreció confitura y chocolate; me ha mostrado un pequeño jardín donde él trabaja ahora y me ha indicado que ya ha puesto una cama para mí. Ha preguntado mucho por ti y los niños y en verdad es un viejo muy amable».

79. Ya en la Junta General de 2 de agosto de 1791, Prestamero había solicitado a la Sociedad una carta de recomendación para el Conde de Floridablanca en la que se hiciera constar su desempeño del puesto de subsecretario y «haber cuidado del Seminario Patriótico por algun tiempo, haber coordinado el Archivo y trabajado en la formación de su monetario» (ATHA, DH 1076-1).

Bascongada<sup>80</sup>, que a pesar de seguir celebrando sus juntas no recuperaría ni externa ni internamente la potencialidad desarrollada con anterioridad a la Guerra de la Convención. Precisamente la situación política sería la causa de que el monetario, estabilizado en su volumen y sin apenas donaciones<sup>81</sup>, hubiera sido retirado para su mejor conservación pasando a estar custodiado directamente por Prestamero. En las Juntas Generales celebradas en Vergara en 1800 se comisionaría a Prudencio María Verástegui, archivero de la Sociedad, para que recogiera «el Monetario y qualquiera otros efectos pertenecientes a la Sociedad que tuviera Dn Lorenzo del Prestamero y de qualquier otra Persona donde pueda haber algunas monedas, y lo coloque todo en el Depósito de la Sociedad»<sup>82</sup>. Sin embargo, dicho monetario no aparecería entre los bienes que la Sociedad intenta proteger en 1801 ante la inminente ocupación de su casa de juntas por tropas del ejército<sup>83</sup>, lo que parece apuntar a que Prestamero, buen amigo del por entonces archivero Verástegui, continuaría regentándolo y estudiando sus piezas, para lo que recabaría en 1808 asesoramiento de Juan Bautista Erro sobre la lectura de una moneda de Clunia<sup>84</sup>. Prueba de su reconocido prestigio como versado en estas materias sería su concurso como experto tasador en abril de 1812 de las colecciones de historia natural, antigüedades y numismática que pertenecientes al gabinete de la viuda del Marqués de Montehermoso, y valoradas en 12.000 reales, fueron entregadas a José Joaquín de Salazar en liquidación de un pago pendiente de 16.000 reales correspondiente a 240 cabezas de ganado<sup>85</sup>.

Precisamente José Joaquín de Salazar, supernumerario desde 1800, otro de los interlocutores a los que Prestamero acudiría en busca de información sobre una gran pieza, remitiría a instancias de éste la descripción de 7 monedas antiguas de su colección, integrada mayoritariamente por ejemplares de Alemania, Estados Unidos, Portugal y «una de Barcelona de cobre»<sup>86</sup>. Perdido el catálogo efectuado por el Marqués de Montehermoso en 1785, el efectuado en 1834 por José Joaquín

80. Prestamero sería el encargado en 1810 de dar respuesta a la petición del gobernador civil de Vizcaya, no lo olvidemos bajo el reinado de Pepe Botella, de información acerca de la Sociedad, en un intento de resurgimiento bajo un nuevo período de influencia francesa, esta vez no sólo ideológica.

81. La ya referida en 1805 de Pedro Díaz Valdés.

82. Junta General de 1 de mayo de 1800 (ATHA, DH 1076-1, pp. 194).

83. Así parece deducirse del borrador del acta de la sesión celebrada el 4 de agosto de 1801, «considerando los gravísimos inconvenientes que resultarían de ocuparse en ningún caso por tropas un edificio en que se halla depositado todo lo más precioso que la Sociedad tiene de libros, monedas, curiosidades y papeles» (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 23, nº 10). Y así, en el original de las actas la palabra *monedas* no aparecería reproducida, «... todo lo más precioso que la Sociedad tiene de libros, curiosidades y papeles» (Junta General Privada de 4 de agosto de 1801, ATHA, DH 1076-1, pp. 201).

84. Carta de 26 de febrero de 1808 de Juan Bautista Erro a Lorenzo del Prestamero (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 34, nº 54).

85. Carta de 10 de enero de 1816 de Ramón de Zubía a José Joaquín de Salazar (ATHA, DH 1264-13).

86. Carta de 21 de diciembre, sin año, de José Joaquín de Salazar a Lorenzo de Prestamero, (ATHA, Fondo Prestamero, Caja 38, nº 2).

de Salazar acerca de su *Gabinete de Historia natural y de antigüedades*, que describiría las piezas que integraban las secciones de Cuadrúpedos; Peces; Antigüedades, subdividida en romanas, a su vez integrada por inscripciones-otros y bronce; celtíberas; etruscas en bronce y en barro; americanas, copas y vasos; vestidos, armas y muebles de indios; y Curiosidades, de China, antiguas, plantas, barro, yesos y piedras; no incluiría lamentablemente la relativa a la colección numismática.

5. LA BIBLIOTECA DE PRESTAMERO. VICISITUDES DEL GABINETE NUMISMÁTICO DESDE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA HASTA NUESTROS DÍAS

Fallecido Prestamero el 13 de febrero de 1817 la colección de monedas, custodiada junto con sus libros anejos en casa de Bernarda Borica, sería heredada por su única hermana, Teresa. La ausencia de compradores en la almoneda pública iniciada el 7 de marzo de 1817, prolongada durante 10 días y en la que se liquida parte de la biblioteca (otra sería enajenada por su sobrino Lorenzo Sodupe) y de los enseres de Prestamero, motivaría la inclusión de un anuncio en la *Gaceta de Madrid*. Ante la ausencia de postores y de entendidos que tasarán el monetario «de mucha consideración», y con el fin de proseguir con el inventario de los bienes se valoraría, provisionalmente, en 24.000 reales de vellón<sup>87</sup>, el precio finalmente abonado por el adquiriente, el Marqués de la Alameda. A este lote se agregarían además «los libros q<sup>e</sup> le corresponden»<sup>88</sup>. El acuerdo entre la heredera Teresa y el Marqués de la Alameda a la concusión del inventario era total, pendiente únicamente del posible traspaso del «monetario y libros que se le han agregado», que continuaban depositados en casa de Bernarda Borica en tanto el Marqués «[que] no tiene responsabilidad alguna y solo como amigo contribuyera gratuitamente» a dar los pasos oportunos para una venta, que finalmente no llegaría a llevarse a cabo.

Sobre el número de monedas que integraban dicha colección no tenemos más aproximación que el proporcionado por un documento de venta de ese monetario siglo y medio más tarde, 3.175 piezas; tampoco es posible conocer si en ese total estaban incluidos ejemplares de otra procedencia. Pero asumiendo que, aunque pudiera haber sido así, no supondrían un incremento significativo, no puede sino constatarse la importancia de las más de 3.000 piezas de este monetario de fines del siglo XVIII, máxime si tenemos en cuenta que por esas fechas, en 1796, el Gabinete numismático de la Academia no contaba con más de 12.000 piezas.

87. El monetario ocupa el último número, el 558, de los bienes protocolizados en el *Inventario de los bienes que quedaron por fallecimiento de D<sup>n</sup> Diego Lorenzo del Prestamero, 4 de agosto de 1817* (AHPA, Antonio López de Maturana, Protocolo 29.165).

88. GONZÁLEZ DE ECHÁVARRI, José María. *Alaveses Ilustres*, VI. Vitoria: 1906, pp. 326-328.

Respecto de la biblioteca poseemos, por el contrario, la enumeración individualizada de los 333 asientos que la integraban, en ocasiones formados por colecciones sin determinar el número de ejemplares, lo que hace imposible conocer su volumen final. El total supera los 500 libros y fueron tasados por Baltasar Manteli, librero de Vitoria, en 9.533 reales a excepción de 3 lotes prohibidos que fueron entregados al Santo Oficio de la Inquisición (*La Monarquía de los Soliptos*, en francés. Amsterd: 1754; *De la importancia de las opiniones religiosas* de M. Necker, en francés. Londres: 1789; y una *Historia de la Iglesia* en francés de 4 tomos<sup>89</sup>) y del número 477 que era un reloj de faldriquera. La temática abarcada es amplia, incorporando libros de Numismática, Antigüedades, Religión, Historia de España (con abundantes crónicas de Reyes, de los vertidos en la polémica sobre el vascocantabrismo, de historia alavesa y vasca, de escritores clásicos greco-latinos...), pero también de Literatura, Ópera, Física, Química y numerosos de Agricultura, de otros vinculados con la Real Sociedad Bascongada y la Ilustración, amén de un número indeterminado de variadas materias. A esta multiplicidad y riqueza temática e incluso numérica de libros no sería, sin duda, ajena la incorporación de ejemplares procedentes de la propia Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País<sup>90</sup>.

Conocemos, incluso, la relación de los vinculados con el monetario, que ocupan los números 157 al 222 en el inventario de bienes, 103 libros (de ellos tres asientos figuran como vendidos en la almoneda, 2 tomos del *Diccionario Geográfico Histórico* de la Academia, 9 de la *Línea Botánica* y la *Botánica* de Dioscoridis)<sup>91</sup>. El resto de los asociados muestra una temática amplia que supera la estrictamente vinculada con la numismática o las antigüedades en general, a pesar del evidente predominio de estos últimos. Se incluyen libros sobre historia de España con clásicos del Renacimiento como las *Antigüedades de España, África y otras provincias* de Bernardo José de Aldrete (Amberes: 1614) o coetáneos de la época como la obra anónima *Colonias gemelas reintegradas* (Madrid: 1788), el *Diccionario Geográfico Histórico* de la Real Academia de la Historia (Madrid: 1802) y seis tomos y dos suplementos de un *Diccionario Histórico* sin identificar (podría ser el *Gran Diccionario Histórico o Miscelánea curiosa de la Historia sagrada y profana* de Luis Moreri, editado en 1753 en París por José de Miravel, o el *Diccionario Histórico y Forense del derecho Real de España* de Andrés Cornejo, Madrid, 1779); el *Apéndice a la Crónica nuevamente impresa del Señor Rey*

89. Las dos primeras aparecen recogidas en el *Índice último de libros prohibidos y mandados expurgar para todos los reinos y señores del Católico Rey de las Españas, don Carlos IV*. Madrid: 1790, pp. 184 y 291.

90. ORTIZ DE URBINA MONTOYA, Carlos. Don Lorenzo de Prestamero y Sodupe. Un ilustrado al servicio de la Bascongada. En *La Historia de Álava a través de sus personajes*. Vitoria-Gasteiz: 2003, p. 142 y ss.

91. Inventario de los bienes que quedaron por fallecimiento de D<sup>n</sup> Diego Lorenzo del Prestamero, 4 de agosto de 1817 (AHPA, Antonio López de Maturana, Protocolo 29.165).

Juan II de Fray Liciniano Sáez (Madrid: 1786), *Genealogía de Alonso Torres, Biografía de Alejandro Javier, Ensayo histórico de la familia del Emperador Valeriano* de François de Montegut, *Historia de los Emperadores Romanos y Griegos* sin autor, *Historia Napolitana* de Julio César, *Geografía por The use of schori*, o *Los Insectos?* de Floro. Junto a otros sobre economía, 2 asientos, dos más de religión, uno de derecho, otro de viajes (*La utilidad de los viajes* de Dacebal), otros cuatro de asuntos variados, destaca la presencia de los versados sobre distintos aspectos científicos: *Análisis de las aguas en general*, 2 tomos de la traducción de Herrgen sobre *La Oricognosia* de Widermann (Madrid: 1798), el *Aparato para la Historia Natural* de Torrubia (Madrid: 1754), 3 tomos de *Elementos de Química*, y la *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España* de Guillermo Bowles (Madrid: 1775), además de los ya mencionados 9 tomos de *Línea Botánica* y la *Botánica* de Dioscoridis. Más numerosa es la presencia de los versados sobre antigüedades y epigrafía: *Inscripciones antiquarum* sin autor ni más referencias; un tomo de Onofrio Panvinio sin identificar; *Instrumento antiquario = Lapidarias* (que bien pudiera ser *Instituciones Antiquario Lapidarias*, publicado en italiano en 1770 y traducido por Castro González, Madrid: 1794); *Recolección de Antigüedades* sin autor (quizás el *Compendio de las antigüedades romanas* traducido por Francisco Pérez Pastor, Madrid: 1771); *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia* de Juan Lozano (Murcia: 1794) y la *Noticia del Viaje de España hecho de orden del Rey* del Marqués de Valdeflores (Madrid: 1765).

Pero el bagaje más amplio es obviamente el dedicado a la numismática, con presencia de obras clásicas junto a otras menos conocidas. Entre éstas podemos mencionar los 2 tomos del *Tesaurus Numismarum* de Morella (quizás se trate del *Thesaurus morellianus, sive Familiarum romanorum numismata omnia*, que cuenta con dos impresiones en Amstelaed en 1734, por André Morell y por Siqebert Havercamp), *Valor de las medallas de Enrique tercero* de Sáenz (con probabilidad se trata de la *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrian en Castilla durante el reynado del señor Enrique III* editado por Liciniano Sáez en Madrid en 1796), *Noticia elemental de las monedas antiguas* de Erasmo Florich? *Prontuario de Medallas de los antiguos* (¿quizás el *Prontuario de las medallas de todos los mas insignes varones que ha avido desde el principio del mundo* traducido del francés por Juan Martín Cordero?) *Varones* sin autor (¿podría ser el *Norte fijo y Pronptuario que hizo para la mas clara inteligencia del valor de todas las monedas usuales y corrientes de España* de José Inocencio de Aparici. Madrid: 1741), *Medallas raras* de Mr. de Ele?, *Emelario de las monedas de oro de los Emperadores* sin autor, *Monedas de Francia* por Mr. L. Blance?, *Dicho sobre una moneda de la colonia de Tarragona* sin autor, 2 tomos de la *Ciencia de Medallas* sin autor, *Defensorio de las antiguas monedas de oro y plata de España* de Vicente de Campos González (Madrid: 1758), *Escrutinio de maravedís y monedas de uso antiguo* de Pedro de Cantos (Madrid: 1763), 1 tomo de *Medallas de Luis el Grande* (que bien pudiera ser, *Medailles sur les principaux evenements du*

*Regne du Louis le Grand*, con una primera edición en la Imprenta Real de París en 1702 y una segunda en 1723). Entre los clásicos destacan los 2 tomos de Anselmo Banduri *Numismata Imperatorum Romanorum* (1718), *De Numis hebraeo-samaritanis* de Francisco Pérez Bayer (Valencia: 1781), *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda en la Bética* de Guillermo López Bustamante (Madrid: 1799), *Medallas de las Colonias, Municipios i Pueblos antiguos de España* del Conde de Lumiares (Valencia: 1773), dos juegos de los tres tomos de las *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos Antiguos de España* de Enrique Flórez (Madrid: 1757, 1758 y 1773), *Congeturas sobre las medallas de los reyes godos y suevos de España* de Velázquez de Velasco (Málaga: 1759), *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas* de Joseph Addison traducidos del inglés por Pedro Alonso O'Crouley (Madrid: 1795), los seis tomos del *Diccionario Numismático General* de Tomás Andrés de Gusseme (Madrid: 1773-1776), el *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicacion de sus mas antiguos monumentos de inscripciones y medallas* de Juan Bautista de Erro (Madrid, 1806) y su secuela, *Observaciones filosoficas a favor del alfabeto primitivo o respuesta apologetica a la censura critica del cura de Montuenga* (Pamplona: 1807) y *Mundo primitivo, Ensayo sobre los alfabetos de letras desconocidas que se encuentran en las mas antiguas medallas y monumentos de España* del Marqués de Valdeflores (Madrid: 1752), *Museo de las Medallas desconocidas españolas* de Vincencio Juan de Lastanosa (Huesca: 1645), *Medallas antiguas inéditas* de Vives. *Ciencia de las Medallas* de Mingarron (sin duda un error, pues debe tratarse de la traducción efectuada por Manuel Martínez Pingarrón. Madrid: 1772 de la obra en francés de Louis Jobert) y la *Historia de la Medallas* de Charles Patin traducida por Francisco Pérez Pastor.

Una bibliografía rica y numerosa en la que no sería extraño faltaran otras obras no reproducidas en el inventario y que habrían sido enajenadas antes de la confección de éste (resulta llamativa la ausencia del *Diálogos de Medallas, inscripciones y otras antigüedades* de Antonio Agustín reeditada en Madrid en 1744 por Sebastián de la Quadra, cuya adquisición había sido solicitada personalmente el propio Prestamero<sup>92</sup>), caso de un libro en italiano, *Della Vía Appia* publicado en Nápoles por Francesco Maria Pratilli en 1745, regalado con dedicatoria por el Marqués de Montehermoso a Prestamero, y que actualmente forma parte de la biblioteca de Miguel Delibes<sup>93</sup>. Elenco numismático que contrasta con la escasez de ejemplares sobre este mismo asunto denunciada por Prestamero a Pedro Jacinto de Álava en 1787, en la que destaca la ausencia de la obra de Gusseme

92. Archivo Municipal de Vitoria: VAR/331.

93. Agradecemos a Germán Delibes la amabilidad que ha tenido ofreciéndonos esta noticia y permitiéndonos la consulta del mismo.

(regalada por Llaguno y recogida por el propio Álava), «... ya que tenemos nro. poco de monetaria...»<sup>94</sup>.

El monetario permanecería en manos de la familia de los Marqueses de la Alameda hasta que en los primeros meses de 1925 fuera cedido en depósito al grupo «Federico Baraibar» de la Sociedad de Estudios Vascos para la exposición de la «Colección de Prehistoria y Arqueología Alavesas» que esta entidad había montado desde 1924 en su sede, un local cedido por la Escuela de Artes y Oficios, fundada por la Bascongada dos siglos antes. Ocupada la Escuela durante la Guerra Civil por un batallón italiano, primero, y destinada después como sede del Ministerio de Educación, el Marqués de la Alameda retiraría la colección.

A raíz de la adquisición en 1941 del Palacio Augusti por la Diputación Foral de Álava con destino a sede del futuro Museo Provincial, que albergaría en su seno colecciones de pintura, escultura, arqueología, numismática... se iniciarían los contactos institucionales para lograr de nuevo el depósito del monetario<sup>95</sup> que no se concretaría hasta el 8 de septiembre de 1950. De esta fecha data la formalización del documento de compraventa (y la constancia oficial de entrega del monetario) entre doña Tomasa Zabala y Ortiz de Bustamante, viuda del Marqués de la Alameda, y don Pedro de Verástegui y Novia de Salcedo, actual detentador del título, «dueños proindiviso de un monetario de 3.175 piezas de muy diversas épocas», y don Lorenzo de Cura y Lope, don Ángel de Apraiz y Buesa y don Antonio Mañueco Francos, presidente, vocal y secretario respectivamente de la Diputación alavesa. El precio de venta había sido de 41.014 pesetas. Desde ese momento el fondo numismático se iría enriqueciendo paulatinamente, en ocasiones como consecuencia de adquisiciones como la colección de reales de a ocho de los Borbones, llevada a cabo por Domingo Irigoyen durante la presidencia de la corporación provincial por Cayetano Ezquerro, en otras por entrega o donación de particulares y también como fruto de las actividades arqueológicas, que a partir de esta década sufrirían una progresión espectacular en la provincia de Álava.

En los años 1981 y 1982 José Ignacio San Vicente estudiaría las monedas romanas y españolas, prácticamente la mitad de las 4.000 piezas que integraban el monetario. Concluiría que la procedencia de los ejemplares de la *Colección Prestamero* es muy variada, y que aunque es posible que parte de los del siglo IV sean hallazgos realizados en el territorio histórico de Álava y en La Rioja, dado que uno de los principales aportadores era el propio Prestamero, es probable que el resto de piezas procedan de otras zonas peninsulares, pues uno de los más activos proveedores de la colección y miembro de la Bascongada era Joseph Ignacio de Carranza,

94. Carta de 20 de enero de 1787 de Diego Lorenzo del Prestamero a Pedro Jacinto de Álava (APV, Fondo Bonilla, Caja 21.79).

95. Tanto Pedro de San Cristóbal como José Ignacio San Vicente, en el prólogo y estudio respectivamente, de la publicación *Del trueque al euro a través de la Colección Numismática Prestamero* (2001) sitúan en 1941 el año de compra de la Colección Prestamero por la Diputación Foral de Álava.

canónico en la provincia de Jaén<sup>96</sup>. El análisis de monedas de San Vicente no diferencia la procedencia del fondo, lo que impide conocer si todas provenían de la colección de Prestamero, lo más probable, o si también la componían monedas con otro origen<sup>97</sup>. El número de monedas estudiado alcanza las 2.102 piezas, de ellas 275 pertenecientes a la época medieval (reinos de León, 15; Castilla-León, 191; Cataluña, 16; Navarra, 28; Aragón, 14; Valencia, 8; Murcia, 1 y Sicilia, 2) y el resto procedentes de época antigua (hispano-púnicas, 32; libio-fenicias, 3; ibero-tartésicas, 16; hispano-griegas, 77; bilingües, 16; hispano-latinas, 314; imperiales romanas, 122; de la crisis del 69, 12; de la familias de los Flavios, 91; Antoninos, 309; Severos, 43; de la anarquía militar, 322; de la Tetrarquía, 132; de las familias de Constantino, 249; Valentiniana, 38; de los últimos emperadores de Occidente, 35 y de Bizancio, 16), un total de 1.827 monedas<sup>98</sup>.

Después de esta catalogación la colección sería expuesta en una sala del Museo Provincial de Bellas Artes en febrero de 1983, tras una selección efectuada por el propio San Vicente y el montaje de Miguel Ángel González de San Román, donde permanecería hasta 1999, año en que con motivo de las obras de reforma del Museo de Bellas Artes, sus fondos serían de nuevo recogidos, permaneciendo en la actualidad almacenados en el Palacio de Bendaña a la espera de su ubicación definitiva<sup>99</sup>.

96. Carranza sería uno de los más asiduos proveedores de monedas de la Bascongada, y como tal aparece retratado en la correspondencia intercambiada por Prestamero y Álava en la década de los años 90, «Ha llegado aquí [Vitoria] hoy el Sor Carranza, Visitador de Jaén, con el Administrador de la Aduana y mañana pienso hacerle una visita para chuparle algunas monedas de las muchas que trae según me han asegurado». (Carta de 16 de octubre de 1790 de Diego Lorenzo del Prestamero a Pedro Jacinto de Álava, APV, Fondo Bonilla, Caja 21, nº 68).

97. No deja de ser significativo que en ninguna de las actas de depósito de materiales con destino a la Sección Arqueológica del Museo Provincial llevada a cabo por la Sociedad de Estudios Vascos, José María Díaz de Mendivil, instituto Ramiro de Maeztu de Vitoria, colegio Santa María de Vitoria y Rosa Zubigaray y Elósegui en enero de 1950 se haga mención a la entrega de monedas (archivo del Museo de Bellas Artes de Álava).

98. Más detalles sobre la composición de este fondo, que incluiría un hallazgo monetario efectuado en Turiso, se pueden obtener de distintas relaciones de entrega de monedas de Antonio Mañueco a la Diputación Foral de Álava; concretamente se detallan 866 piezas, bronzes imperiales romanos, ibéricas y denarios de plata en su mayoría (ATHA, DAI 15.818-4).

99. SAN VICENTE, José Ignacio. *Del trueque al euro a través de la Colección Numismática Prestamero*. Vitoria-Gasteiz: 2001, p. 16.